

colección de estudios internacionales

bilduma

collection of

nazioarteko ikasketen

international studies

ROSARIO DE LA TORRE DEL RÍO

Breve historia de la India contemporánea



ceinik

COLECCIÓN DE
ESTUDIOS INTERNACIONALES

ROSARIO DE LA TORRE DEL RÍO

**Breve historia
de la India
contemporánea**



Revista digital en OJS:
<http://www.ehu.eus/ojs/index.php/ceinik/issue/archive>

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

ISBN: 978-84-9082-145-9

ISSN: 2253-7953

Depósito legal/Lege gordailua: BI-599-2015

ÍNDICE

Introducción	1
El pasado lejano: las Indias Clásicas	2
Colonialismo, nacionalismo e independencia	5
El dominio colonial británico	5
Los primeros pasos del movimiento nacionalista indio (1885-1918)	8
El movimiento nacionalista bajo el liderazgo de Gandhi (1919-1939)	14
Independencia y partición (1939-1947)	21
La marcha de la democracia india	28
La época fundacional de Jawaharlal Nehru (1947-1964)	28
Los gobiernos del Congreso de Indira y Rajiv Gandhi y sus paréntesis (1964-1989)	37
Los años recientes (1989-2014)	46
Bibliografía	55

ROSARIO DE LA TORRE DEL RÍO

Breve historia de la India contemporánea

1. Introducción

La actual República India es producto de la descolonización del Imperio británico, del que se independizó el 15 de agosto de 1947 después de aceptar la separación —*la partición*— de Pakistán; su régimen político, republicano, secular, democrático, parlamentario, bicameral y federal fue proclamado por la Constitución del 26 de enero de 1950. Pero India no nació ni con la independencia de 1947 ni con la Constitución de 1950 y tanto el texto constitucional como su bandera nacional y su emblema estatal así lo proclaman. El preámbulo de la Constitución afirma que el pueblo de India ha resuelto constituir la preexistente India en una nueva República soberana. La bandera nacional, con tres colores horizontales, azafrán, blanco y verde, incluye en el centro de la banda blanca una rueda azul que representa la Rueda de la Ley budista que aparece en el ábaco del capitel del león de Sarnath del emperador Ashoka, cuyo reinado se suele situar entre el 273 y el 231 antes de Cristo. El emblema del Estado es una adaptación de ese formidable capitel en el que destacan cuatro leones unidos por atrás sobre una flor de loto. Por supuesto, esas referencias de la India actual a una determinada India lejana —la del emperador Ashoka— es más la reivindicación de una herencia histórica que una garantía de estricta continuidad. Han ocurrido demasiadas cosas en el subcontinente indio desde que Ashoka conquistó su Imperio de manera terriblemente violenta y lo pacificó después sobre la base de la compasión no

violenta del budismo; India es depositaria de herencias históricas, lejanas y cercanas, muy distintas y, como consecuencia de ello, es un mundo particularmente diverso. Y es que India es el nombre tanto de un Estado muy joven como de una civilización milenaria y esa doble realidad complica el estudio de la India *en perspectiva histórica*.

1.1 El pasado lejano: las Indias Clásicas

El hecho de que India, más allá de sus múltiples contradicciones y líneas de fragmentación, pueda presentarse en nuestros días como una unidad política federal y democrática es el resultado de un largo y complejo proceso histórico. India fue siempre un mundo fraccionado y diverso que sólo el desarrollo de una civilización brillante y profunda permitió unificar sobre la base de una determinada manera de entender el mundo. Esa vieja civilización, sostenida por millones y millones de seres humanos, se ha mantenido viva hasta nuestros días después de integrar con mayor o menor violencia, profundidad y fortuna, a otras dos civilizaciones muy distintas nacidas fuera de su geografía, la civilización musulmana y la civilización occidental; dos civilizaciones que allí se *indianizaron* y amalgamaron con la civilización hindú hasta producir el calidoscopio de la India actual¹.

1 Disponemos de numerosos buenos libros para introducirnos en el complejo mundo indio. Me atrevo a recomendar, por orden alfabético: Jean-Claude Carrière, *Diccionario del amante de la India*, Barcelona, Paidós, 2002. Louis Dumont, *La civilización india y nosotros*, Madrid, Alianza Editorial, 1989. Jacques Dupuis, *L'Inde. Une introduction à la connaissance du monde indien*, París/Pondicherry, Kailash Editions, 1992. Mircea Eliade, *La India*, Barcelona, Herder, 1997. Hari Jaisingh, *Between Dream and Reality. The Indian Paradox*, New Delhi, Allied Publishers Limited, 1992. Sudhir Kakar & Katharina Kakar, *La India. Retrato de una sociedad*, Barcelona, Kairós, 2007. Sunil Khilnani, *The Idea of India*, Londres, Hamish Hamilton, 1997. Agustín Pániker, *Índica. Una descolonización intelectual. Reflexiones sobre la historia, la etnología, la política y la religión en el Sur de Asia*, Barcelona, Kairós, 2005. Pier Paolo Pasolini, *El olor de la India*, Barcelona, Península, 1996. Octavio Paz, *Vislumbres de la India*, Barcelona, Seix Barral, 1995. Amartya Sen, *India Contemporánea. Entre la modernidad y la tradición*, Barcelona, Gedisa, 2007. Guy Sorman, *El genio de la India*, Barcelona, Kairós, 2001. Los principales datos en *India*, en *Vanguardia Dossier*, Nº 27, abril-junio 2008.

Sin remontarnos hasta la misteriosa civilización del Indo (3000 a 1400 a. de C.), tres Indias clásicas se han formado lentamente sucediéndose sin prisas, prolongándose cada una en las siguientes: una civilización indo-aria, llamada védica, del siglo xv a. de C. al vii d. de C., una civilización hindú que desarrolla la anterior y que se extiende hasta el siglo xiii, y una civilización islámico-hindú impuesta por el conquistador musulmán, como una camisa de fuerza, entre los siglos xiii y xviii, de cuya colonización exuberante y prolongada tomará el relevo el colonialismo inglés a partir del siglo xviii. Ninguna de estas civilizaciones se extendió al conjunto del subcontinente. Hasta el siglo xviii, el espacio indio no se vio reducido a un orden único, ni conoció esas unificaciones que caracterizan el pasado de China².

La India védica se extendió a lo largo de dos milenios, entre los siglos xv a. de C. y vii d. de C. en los que pueblos de lengua aria venidos del Turquestán y llegados a India por el noroeste, se infiltraron muy lentamente por las llanuras del curso medio del río Indo para seguir después por el curso medio del río Ganges. Su civilización se asentó sólo en una parte de la llanura indo-gangéctica, pero su influencia constituye la médula de la civilización india, esa manera tan particular de entender el mundo que llamamos hinduismo y que, heredero de tradiciones muy antiguas, se consolidaría a lo largo de lo que algunos han llamado la Edad Media Hindú que, *grosso modo*, se extiende desde la muerte del emperador Harsha en 647 hasta la fundación del Sultanato de Delhi en 1206³.

La India musulmana se extiende formalmente entre 1206 y 1757, pero fue anunciada en el siglo vii con la fundación de colonias mercantiles

2 Fernand Braudel, *Las civilizaciones actuales*, Madrid, Tecnos, 1969.

3 Un relato clásico en: Romila Thapar, *Historia de la India 1*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969. Un relato más reciente en: D. R. Sardesai, *India. La historia definitiva*, Barcelona, Belacqva, 2008, pp. 29-178. Una visión amplia y muy completa, además de magníficamente ilustrada, en: Heinrich Gerhard Franz, *La Antigua India. Historia y cultura del subcontinente indio*, Barcelona, Plaza&Janés, 1990.

en la costa de Malabar y empezó a materializarse a comienzos del siglo VIII a través de una serie de invasiones que partieron de la región del Sind y a las que se incorporaron gentes venidas de más allá. Los musulmanes no lograrían su sueño de conquistar completamente el subcontinente. Tras el Sultanato de Delhi (1206-1526), se desarrollaría el formidable Imperio mogol (fundado por Baber en 1526) que se fue extendiendo hasta que lo derribaron los británicos en 1757⁴. Conviene tener en cuenta que la dominación autoritaria del islam, a pesar de sus innumerables consecuencias, afectó menos a las estructuras de la sociedad y a la economía indias que los contactos con Occidente que comenzaron a finales del siglo XV, que se multiplicaron en los siglos XVI y XVII y que se precipitaron de manera poderosísima en el siglo XVIII. Dejando aparte la superioridad que les da el cañón, los musulmanes no disponían de ningún otro factor de superioridad sobre los hindúes. El dominio mogol sobre India, que dio lugar a un arte mestizo, propio del islam indio, que floreció en las capitales mogoles y que demuestra la mezcla cultural y las influencias recíprocas, fue finalmente muy *supra-estructural*, incapaz de enraizarse en una sociedad que mayoritariamente siguió siendo hindú, pero en la que, a partir de entonces, vivirá una importantísima minoría de musulmanes. La muerte del emperador Aurangzeb en 1707 fue el principio del fin del Imperio mogol que a partir de entonces se debilitó mientras crecían sus enemigos: persas y afganos desde el oeste y maharatas y sultanes de Mysore desde el sur. Los cuatro debilitaron a los mogoles y se debilitaron entre sí; los británicos aprovecharon la debilidad de unos y de otros para imponerse a todos, también a todos los demás poderes occidentales⁵.

4 Bamber Gascoigne, *A Brief History of Great Moghuls*, Londres, Robinson, 2009.

5 Percival Spear, *A History of India. Volumen two. From the Sixteenth Century to the Twentieth Century*, Londres, Penguin, 1965, pp. 11-80. Claude Markovits (dir.), *Histoire de l'Inde Moderne 1480-1950*, París, Fayard, 1994, pp. 15-322. D. R. Sardesai, *op. cit.*, pp. 179-326. Barbara Metcalf & Thomas Metcalf, *Historia de la India*, Madrid, Cambridge University Press, 2003, pp. 23-81.

2. Colonialismo, nacionalismo e independencia

2.1. El dominio colonial británico

La India británica fue fundada sobre la victoria de Robert Clive sobre los franceses en 1757 y duró hasta las independencias de 1947, casi dos siglos después⁶. El Imperio británico, que se había ido agrandando progresivamente hasta 1849, fecha en la que conquistó Punjab, estaba reconsiderando por entonces su política en India como consecuencia de la Gran Rebelión que se había extendido por el norte en 1857-1858, tras el Motín de los Cipayos, sus soldados indígenas⁷. En efecto, el 1 de septiembre de 1858, el Parlamento británico había puesto fin al reinado de la *East India Company*⁸; en Londres se estableció el poderoso *India Office* mientras en Calcuta un virrey substituyó al gobernador general de la Compañía. Los británicos entendieron que se habían anexionado demasiados territorios indios en poco tiempo y renunciaron al dominio directo sobre todo el subcontinente. Pensaron que la India era demasiado fiel a ella misma para ser modernizada a la fuerza y buscaron la estabilidad apoyándose en sus divisiones internas⁹.

A finales del siglo XVIII, India era un inmenso mundo rural con innumerables pueblos, con frecuencia miserables. Pero esos pueblos formaban unas comunidades apretadas y equilibradas que vivían de sí mismas, gobernadas por un jefe o por un consejo de ancianos que regulaban la distribución

6 Denis Judd, *The Lion and the Tiger. The Rise and Fall of the British Raj*, Oxford University Press, 2004.

7 Christopher Hibbert, *The Great Mutiny: India 1857*, Londres, Penguin, 1980.

8 John Keay, *The Honourable Company: A History of the English East India Company*, Londres, Harper Collins, 1993.

9 Percival Spear, *op. cit.*, pp. 81-157. Claude Markovits (dir.), *Histoire de l'Inde... op. cit.*, pp. 225-349. D.R. Sardesai, *op. cit.*, pp. 327-348. Barbara Metcalf & Thomas Metcalf, *op. cit.*, pp. 83-121.

de las tierras. Los artesanos adscritos al pueblo, herreros, carpinteros, orfebres, que ejercían esos oficios de padres a hijos desde hacía siglos, recibían en compensación por sus servicios una parte de la cosecha del pueblo. La comunidad era colectivamente responsable de los impuestos y de las prestaciones que reclamaban el Estado o el señor más próximo. Una parte de sus cosechas y de su trabajo eran, de esta manera, cedidas a otras personas, a la India siempre minoritaria de las grandes ciudades gubernamentales, de las que no recibían nada en absoluto. El impuesto era el único lazo que unía a la ciudad con los pueblos, que no tenían la menor oportunidad de comprar ninguna de las mercancías que la ciudad fabricaba o importaba. Las industrias urbanas continuaban siendo un lujo reservado a círculos restringidos o a la exportación. Cuando la explotación resultaba intolerable para los campesinos, el pueblo podía cambiar de emplazamiento, buscar otras tierras o una suerte mejor. La organización social (el sistema de *castas*) mantenía a cada uno en su lugar, desde el brahmán —maestro, sacerdote y astrólogo—, a las castas más bajas, debajo de las que se encontraban los intocables que se ocupaban de los oficios considerados *más impuros*¹⁰.

Todo ese sistema se fue desmoronando a medida que avanzaron los siglos XVIII y XIX. Para la extracción de los impuestos, los británicos recurrieron a los antiguos recaudadores, pero concediéndoles un derecho de propiedad capitalista sobre las tierras que hasta entonces no habían tenido, con lo que se fortalecieron los grandes propietarios y se hundieron en la miseria los campesinos. India se convirtió en un mercado productor de materias primas. La explotación británica, que se fue extendiendo progresivamente a medida que avanzaba la conquista dirigida por la Compañía de las Indias Orientales, que no será disuelta hasta 1858, tomaría desde los tiempos corrompidos de Robert Clive la triple forma de explotación de los potentados locales, de los comerciantes y de los campesinos. Y es que, a ese gran cam-

10 Claude Markovits (dir.), *Histoire de l'Inde... op. cit.*, pp. 350-414.

bio operado en el medio rural se añadieron otros que vinieron a agravar la situación: por una parte, la ruina de los artesanos de los pueblos, que no pudieron aguantar la competencia de la industria británica y, por otra parte, la doble política sistemática de los capitalistas británicos, que consideraron que India era un mercado al que dirigir sus productos industriales, como el algodón, y en el que adquirir a buen precio ciertos productos en bruto, como el yute. Las materias primas destinadas a la exportación fueron conducidas a los puertos en ferrocarriles, construidos enseguida, y que supusieron, en la segunda mitad del siglo XIX, una verdadera revolución interior. Se crearon ciudades que no tenían más misión que recoger y preparar la exportación de las mercancías mientras que el campesinado indio iba cultivando cada vez más productos que no estaban destinados al sostenimiento de su familia o de su pueblo. Esa política agraria, que coincidió con una gran expansión demográfica, costaría la vida a millones de indios, víctimas de grandes y repetidas hambrunas¹¹.

Los primeros ensayos de una industria moderna india sólo aparecerían tras la Primera Guerra Mundial, en los años veinte del siglo XX, coincidiendo con las primeras tarifas proteccionistas británicas. El nacimiento de la industria local se vería favorecido por el auge de las ciudades modernas, en donde se acumulaba una mano de obra muy abundante y barata, por la presencia de materias primas al alcance de la mano y, por último, por la intervención de capitalistas indios. Estos capitalistas indios fueron parsis, descendientes de seguidores de Zoroastro, que habían huido de Persia hacía más de mil años y que se habían asentado, sobre todo, en la región de Bombay; o marwaris, pertenecientes a una comunidad del interior de Rajputana, al abrigo durante mucho tiempo de la competencia británica; o jainas de Gujarat. Tres ciudades industriales dirigieron el movimiento: Calcuta (industrias metalúrgicas del grupo Tata, parsis, automóviles y fabricación al por mayor de telas de

11 Barbara Metcalf & Thomas Metcalf, *op. cit.*, pp. 123-157.

yute), Bombay, centro de la industria algodonera y del montaje de automóviles, y Ahmedabad, centro exclusivamente algodonero. Estas industrias y otras, sobre todo las alimenticias, tuvieron un desarrollo caótico durante la Segunda Guerra Mundial, aumentando la penuria de alimentos que sufría la población local¹².

2.2. Los primeros pasos del movimiento nacionalista indio (1885-1918)

Las raíces del nacionalismo indio se hunden en una emoción y una tradición compartidas. La emoción fue la aversión hacia el extranjero que durante muchos siglos había sido una presencia tolerada en India. La tradición fue la del hinduismo, para el que el extranjero es *impuro* en un sentido más fuerte que lo son el *bárbaro* para los griegos o el *gentil* para los judíos. Sin embargo, esta aversión a lo extraño y externo al sistema hindú no condujo a una acción común. La xenofobia y el orgullo por la tradición no fueron suficientes para fundar un movimiento político; en el caso indio, la necesaria ayuda de un estímulo exterior fue la influencia occidental que llegó finalmente a India, no en forma de desafío de un sistema religioso cerrado, sino en forma de ideas universales en un esquema secular que podía ser aceptado sin traicionar abiertamente la tradición religiosa y social. En esta dirección, fue fundamental la vida y obra de Rammohun Roy (1772-1833), brahmán bengalí que adquirió una cultura de un cosmopolitismo extraordinario al aprender sánscrito, persa, árabe e inglés, y al estudiar en profundidad el islam, el cristianismo y el budismo. Enamorado de las ideas occidentales modernas de individualismo y libertad, Roy se esforzó en demostrar que estas ideas no estaban en contradicción con las antiguas filosofías de India¹³. Su

12 Claude Markovits (dir.), *Histoire de l'Inde... op. cit.*, pp. 491-539.

13 Lynn Zastoupil, *Rammohun Roy and the Making of Victorian Britain*, Basingstoke and New York, Palgrave Macmillan, 2010.

influencia sería determinante. Fue igualmente determinante que la administración británica extendiese la necesidad de frecuentar las ideas occidentales con la sustitución del persa por el inglés como lengua del gobierno, de los negocios y de la justicia. El conocimiento de la cultura occidental se convirtió pronto en el contenido de una educación que patrocinaba el gobierno y que buscaban los jóvenes deseosos de hacer carrera y, así, alrededor de la actividad gubernamental británica, irá naciendo una nueva clase social india que incluiría elementos de los viejos grupos profesionales y que se unificaría sobre la base de unas comunes relaciones con la vida pública y de un equipamiento intelectual común¹⁴.

Pues bien, la firme decisión británica de conservar en sus manos el control absoluto del poder político no tardaría en chocar con las consecuencias políticas de las transformaciones económicas y sociales que la colonización británica estaba introduciendo. La construcción de una red ferroviaria, el crecimiento de las inversiones y del comercio, el desarrollo de la producción de plantaciones y de una incipiente industria nacional, el crecimiento de las ciudades y el desarrollo de la educación; todo convergía en la aparición y desarrollo, por primera vez en la historia de India, de una clase media que no tardaría en reclamar el protagonismo político¹⁵.

Pero las pretensiones políticas de la clase media india no fueron admitidas por los gobernantes británicos y la irritación india irá creciendo frente a unos británicos que hablaban de derechos civiles pero que despreciaban racial y culturalmente a los indios excluyéndolos de la parte alta de la administración, imponiendo tarifas abusivas o amordazando a su prensa. Se necesitaba una ocasión —una crisis— para precipitar el sentimiento de

14 D. R. Sardesai, *op. cit.*, pp. 351-389. Robert W. Stern, *Changing India. Bourgeois Revolution on the Subcontinent*, Cambridge University Press, 1993.

15 Sanjay Joshi, *The Middle Class in Colonial India*, New Delhi, Oxford University Press India, 2010.

esa clase media en forma política: la ocasión fue proporcionada, a comienzos de los años ochenta, por una ley sobre jueces indios y su precipitado político fue el nacimiento del Congreso Nacional Indio en 1885. En esencia la ley era una simple medida para colocar a los jueces indios en paridad con los británicos en los tribunales de la Presidencia de Bengala. La razón de la nueva norma legal era sencilla: ya había jueces indios. Pero la medida implicaba la posibilidad de que un juez indio pudiera juzgar a un británico sin jurado. Los británicos de Calcuta se opusieron al proyecto de ley con una violenta campaña y consiguieron su retirada; los irritados indios bengalíes aprendieron cómo montar una campaña política para torcer las intenciones del gobierno.

El Congreso Nacional Indio fue fundado, con las bendiciones del virrey, en 1885 para proporcionar un foro en el que se expusiera un punto de vista indio sobre temas relacionados con el gobierno del país. Más tarde, el Congreso irá evolucionando hasta convertirse en el principal partido político indio. Sus sesiones anuales, celebradas en distintos lugares, atrajeron cada vez más atención y a un número mayor de asistentes. Sus líderes provenían inicialmente de las clases profesionales cultas, y sus presidentes, elegidos todos los años, profesaban diversas religiones; entre los veinte primeros presidentes hubo hindúes, musulmanes, cristianos y parsis. Conviene no perder de vista que la creciente comunidad india que se dedicaba a los negocios sentía que sus intereses económicos se estaban subordinando a los del Reino Unido; los comerciantes querían la abolición de las tarifas de 1879, una medida que indirectamente beneficiaba a Lancashire, y del impuesto de 1895, que gravaba con un 5% los productos de algodón indios para equilibrar una tarifa similar de las importaciones de Lancashire. Los intereses indios eran distintos y no era fácil mantener la *unidad nacional india*. A finales del siglo, el Congreso se dividió entre los *Extremistas*, liderados por Bal Gangadhar Tilak (1856-1920), y los *Moderados*, liderados

por Gopal Krishna Gokhale (1866-1915); los primeros querían emprender acciones radicales para echar a los británicos, los segundos defendían los métodos constitucionales para conseguir el autogobierno. La división se resolvió cuando las consecuencias de la Primera Guerra Mundial catapultaron a Mohandas Karamchand Gandhi (1869-1948) al liderazgo del movimiento nacional¹⁶.

Pero no todo lo que sucedió después de 1885 fue producto de la influencia del Congreso; en el largo proceso que estamos siguiendo jugaron un papel muy importante los errores británicos, como el que cometió el virrey Curzon en 1905, cuando decidió dividir la gran provincia de Bengala, en su conjunto de mayoría hindú, y separar de ella a la parte oriental, de mayoría musulmana. Los bengalíes hindúes se opusieron a una medida que interpretaron como una acción deliberada del virrey para castigar su actividad política creando un contrapeso con el fortalecimiento de una Bengala musulmana. Exasperados por el desprecio olímpico oficial, la oposición creció y desembocó en un movimiento popular que culminó en un boicot a los productos británicos y en quemas ceremoniales de algodones de Lancashire. Los líderes bengalíes siguieron el modelo desarrollado por los británicos durante la campaña contra la ley de los jueces indios; la respuesta popular desbordó las expectativas, pero no todo fue positivo; aparecieron grupos terroristas que fundamentaron su recurso al asesinato como ofrendas a la diosa Kali mientras crecía la irritación de los bengalíes musulmanes, que consideraron que los hindúes no aceptaban encontrarse en minoría allí donde ellos podían ser mayoría. La campaña contra la división de Bengala transformó la India; toda la clase media, y en Bengala todo el pueblo, se implicó en el conflicto mientras el Congreso se revitalizaba. En 1906, pocas semanas después del regreso a Inglaterra de Curzon, los liberales británicos

16 Percival Spear, *op. cit.*, pp. 158-168. Barbara Metcalf & Thomas Metcalf, *op. cit.*, pp. 159-203.

alcanzaron el poder; el nuevo gobierno de Londres quería contar con una mayor representación de los indios.

Las nuevas expectativas políticas favorecieron, para empezar, la articulación política de la comunidad musulmana india, caracterizada por la pequeñez y debilidad de sus clases medias. A pesar de esta debilidad, la comunidad musulmana mantenía su identidad cultural y rechazaba su asimilación por la comunidad hindú, culturalmente muy distante, mientras se enfrentaba a los retos del pensamiento occidental. La renovación cultural de los musulmanes indios había encontrado su principal exponente en Admad Khan (1817-1898), miembro de una familia al servicio de los mogoles, que había dado el salto al sistema judicial británico y que había permanecido fiel durante la Gran Rebelión, publicando más tarde distintos escritos sobre sus efectos. Su experiencia le convenció de que si el islam indio no quería permanecer en el mismo pantano social y político en el que se encontraba, debía entenderse con Occidente y mantenerse distante del hinduismo. En 1878, Admad Khan entró en el Consejo Legislativo del virrey y fue el indiscutible líder de la India musulmana hasta su muerte en 1898. Para Khan y sus seguidores, las nuevas ideas democráticas suponían un gran peligro: un régimen democrático era un régimen en el que la mayoría impondría su norma y, en India, la norma de la mayoría sería la norma hindú. La campaña política desatada por los hindúes como consecuencia de la partición de Bengala incrementó sus temores, por lo que no es extraño que la llegada de los liberales al poder en Londres ayudase a su articulación política. Su principal objetivo fue conseguir salvaguardias y las salvaguardias tomaron la forma de *distritos electorales separados*. En 1906, el virrey Minto aceptó la petición; poco después, en diciembre, se formaba en Dacca la Liga Musulmana; había nacido el *comunismo* indio y dada la importancia del asunto, convendría profundizar un poco en esta noción¹⁷.

17 Farzana Shaikh, *Community and Consensus in Islam: Muslim Representation in Colonial India, 1860-1947*, ImprintOne, 2012.

En la sociedad india tradicional existían grupos religiosos diferentes, con prácticas rituales, costumbres sociales y tabúes distintos. Pero aunque tengamos evidencias de enfrentamientos religiosos en esas épocas, el *comunalismo*, tal y como lo conocemos en nuestros días, *como el uso de la religión para movilizar a la vez y en la misma dirección política a todos los sectores sociales de una comunidad religiosa*, es un fenómeno *moderno*, que hunde sus raíces en la manera en que los británicos colonizaron la India. La ideología *comunal* y las políticas que nacieron con ella son la respuesta de una *sociedad de castas* a la emergencia de una *política moderna* basada en la generalización de la opinión pública, la participación popular y la movilización de las masas. Esto no quiere decir que el *comunalismo* sea un producto de las masas iletradas; por el contrario, todos los teóricos lo consideran producto de unas educadas clases medias que se enfrentaban en defensa de sus empleos. No fue ni la religión ni los respectivos sistemas de pensamiento los que causaron la rivalidad entre hindúes y musulmanes en la India contemporánea. El problema fundamental fue la competición abierta por los empleos propios de las clases medias en una situación colonial en la que se mezclaba el *deshielo* de su potencial desarrollo capitalista y sus profundas debilidades estructurales y esa mezcla producía condiciones de desempleo y hambre. Pero, en una *sociedad de castas*, el ascenso de los individuos es entendido siempre como el ascenso de una familia y de una comunidad. En una *sociedad de castas*, si unas comunidades no consiguen educación en la misma medida en que la consiguen otras, si no adquieren iguales méritos para conseguir empleos y para alcanzar cargos por elección popular, entonces la competencia democrática puede generar una poderosa hostilidad entre esas comunidades. Si unimos esto a la distinta posición de partida en la que se encontraban las élites hindúes y musulmanas a la hora de competir en el nuevo escenario político, y la decisión de los británicos de no enfrentarse con los dirigentes de las distintas comunidades, a la vez que se beneficiaban con sus diferencias, podemos comprender la dinámica del *comunalismo* en un momento en el que India

emprendía, a través de la colonización británica y de su lucha contra ella, el proceso que la llevará hacia el *Estado moderno*¹⁸.

Y ahora volvamos a la nueva política de los liberales británicos y a su Ley de los Consejos Indios de 1909 para comprender el inicio de la *apertura* del sistema político colonial: el Consejo Legislativo Imperial fue ampliado de 25 a 60 miembros de los cuales 27 pasaban a ser electivos; sus competencias se ampliaban también; en los Consejos Provinciales se introdujeron dos innovaciones importantes: elección directa para los escaños no-oficiales y representación *comunal* separada para los musulmanes. Las reformas contaron con el beneplácito del Congreso Nacional Indio. La llegada al trono de Jorge V, que dio ocasión al gran *Durbar* de Delhi de 1911, presidido por los nuevos reyes-emperadores en persona, facilitó la rectificación de la partición de Bengala. El traslado de la capital de Calcuta a Delhi pareció señalar el inicio de un tiempo nuevo. Todo era esplendor, animación y optimismo. La *luna de miel* del Gobierno británico con los dirigentes indios duraba cinco años cuando estalló en Europa la Gran Guerra. Las consecuencias para todos, también para India, fueron muy profundas¹⁹.

2.3. El movimiento nacionalista bajo el liderazgo de Gandhi (1919-1939)

La Gran Guerra supuso una divisoria fundamental en la historia contemporánea de India. En medio de la profunda agitación popular provocada por la guerra, en la que los indios pusieron con entusiasmo muchos hombres y mucho dinero, los británicos se vieron obligados a reconocer por primera vez que los indios tenían derecho a la autonomía política; el Acta del Gobierno de la India de 1919 fue la concreción de ese reconocimiento. El principio

18 Susan Bayly Caste, *Society and Politics in India from the Eighteenth Century to the Modern Age*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

19 Percival Spear, *op. cit.*, pp. 169-180.

básico de la nueva ley fue la realización de la autonomía por etapas. El segundo principio fue la descentralización de las esferas financiera y legislativa, lo que proporcionó a las provincias una mayor libertad. Los asuntos reservados al gobernador provincial eran impuestos y leyes, justicia y policía, irrigación y asuntos del trabajo. Los asuntos transferidos a los gobiernos locales fueron educación, salud pública, agricultura y sociedades cooperativas. Los representantes populares pasaron a ser elegidos por un cuerpo electoral ampliado: 5 millones de votantes para los Consejos Provinciales, 1 millón de votantes para el Consejo Legislativo y 17.000 electores para el Consejo de Estado; unas cifras de votantes y electores todavía muy lejanas del total de la población adulta, que era entonces de unos 150 millones de personas²⁰.

El Congreso Nacional Indio consideró insuficiente el Acta de 1919 y lideró la profunda irritación de los indios ante las escasas concesiones británicas. El principal punto de confrontación se produjo en Punjab, la zona más afectada por la guerra. Los disturbios en Amristsar parecían presagiar una revuelta popular en toda regla. El 13 de abril de 1919, el general Dyer disolvió un mitin prohibido en un espacio al aire libre cerrado por edificaciones llamado Jallianwala Bagh, ordenando abrir fuego sobre varios miles de personas desarmadas. Las cifras oficiales reconocieron 379 muertos y 1.200 heridos. La acción del oficial fue seguida por la imposición de la ley marcial, castigos y órdenes humillantes. En medio de aquella tremenda conmoción, Mohandas Karamchand Gandhi (1869-1948) se convirtió en el líder indiscutible del movimiento nacionalista indio²¹.

20 Percival Spear, *op. cit.*, pp. 181-193. Barbara Metcalf & Thomas Metcalf, *op. cit.*, pp. 205-242.

21 Jacques Attali, *Gandhi. Vida y enseñanzas del padre de la nación india*, Barcelona, Kairós, 2009. Catherine Clément, *Gandhi, profeta de la libertad*, Madrid, Aguilar, 1991. Claude Markovits, *Gandhi*, París, Press de Sciences Po, 2001. B. R. Nanda, *Gandhi and his Critics*, New Delhi, Oxford University Press, 1993. B. R. Nanda, *Mahatma Gandhi. A Biography. Complete and Unabridged*, Londres, Oxford India Paperbacks, 1996. F. W. Rawding, *Gandhi*, Madrid, Akal, 1991. Rosario de la Torre, *Gandhi*, Cuadernos del Mundo Actual, n.º 38, Madrid, Historia 16, 1994.

Gandhi había regresado a su país en 1915, con 46 años. Era un abogado hindú que había pasado 22 años en Sudáfrica, dirigiendo con éxito a su pequeña comunidad india. Allí había definido el objetivo de su vida: oponerse al mal —el racismo, la violencia y la tiranía— con la verdad, y volvía a India convencido de que la lucha política consistía en vindicar la verdad infringiéndose sufrimientos a uno mismo y no al oponente, que debía ser persuadido de su error a través del sacrificio de los *luchadores por la verdad*. En 1919-1920 dirigió su primera gran campaña por la liberación de la India. Trescientos millones de personas dejaron sus actividades cuando Gandhi propuso un *hartal*, un método de protesta tradicional que suponía cesar toda actividad por un día para que pudieran reponerse los espíritus, demasiado afectados por los abusos británicos. La represión fue brutal. Gandhi convenció al Congreso para que lanzara una campaña de desobediencia civil. El plan de Gandhi consiguió aglutinar a una buena parte del país, incluidos los musulmanes. Así, lo que hasta ese momento había sido un movimiento político moderado de élites educadas e integradas en el Congreso Nacional Indio de 1885 y en la Liga Musulmana de 1906, se empezaba a convertir en un movimiento de masas gracias al especial liderazgo de Gandhi ya que las iletradas y paupérrimas masas indias no seguían a un político al uso, seguían a un hombre santo, a un *mahatma*, que paró en seco la campaña cuando se enteró de que unos manifestantes, encolerizados por la represión policial, habían masacrado a 24 policías. Poco después, Gandhi y otros muchos indios fueron a prisión²².

Podría parecer que se abría entonces un largo paréntesis en la actividad de Gandhi, ya que hasta 1930 no se pondría al frente de otra gran acción colectiva. No fue así. En cuanto salió de la cárcel a comienzos de 1924, se dirigió al *ashram* (comuna) que había fundado cinco años antes a orillas del río Sabarmati, junto a Ahmedabad. Allí estaba su respuesta al problema

22 Percival Spear, *op. cit.*, pp. 194-205.

de la liberación de India, allí realizaría su experimento más importante en busca de la verdad: construir un modelo de vida sencilla, cercana a la naturaleza, que pudiera extenderse por la inmensidad de la India más pobre, y preparar *luchadores por la verdad* en el marco de una vida comunitaria de una altísima exigencia moral. Sus objetivos inmediatos habían cambiado: ahora buscaba la regeneración moral de la sociedad india a través del hilado, la erradicación de la condición de intocable y el fomento de la unidad entre hindúes y musulmanes. Aparte de los beneficios económicos, Gandhi consideraba que hilar varias horas todos los días era el medio más eficaz para disciplinar a las masas, sin lo que sería impensable un movimiento masivo no violento de desobediencia civil contra el dominio británico. La fuerza de su imagen, escenificando sus ideales morales, y de sus escritos, cada vez más leídos, le mantendría al frente del movimiento nacionalista.

A finales de los años veinte, la torpeza británica a la hora de revisar el Acta de 1919, favoreció el aumento de la tensión y en diciembre de 1929 el Congreso Nacional Indio exigió la independencia; la decisión de cómo alcanzar esa meta quedó en manos de Gandhi. Muchos pensaron que pondría una nueva campaña de desobediencia civil, pero el *Mahatma* buscó algo que implicase a todas las aldeas del país y se decidió por la sal, una necesidad básica, que se podía fabricar con facilidad, pero que los británicos controlaban estrictamente para poder gravar su consumo. Gandhi decidió que la lucha por la independencia debía empezar por negar el acatamiento a las leyes británicas sobre la sal en todo el país y que él sería el primero en incumplirlas. En marzo-abril de 1930, su marcha a través de los 380 kilómetros que separaban su *ashram* (comuna) de la costa del mar de Arabia para recoger ilegalmente sal, galvanizaron al país que reclamó masivamente la independencia. A pesar de los esfuerzos del Gobierno para controlarlo, la *magia* de Gandhi produjo sus frutos; procesiones, arrestos, *hartals* y disturbios ocasionales pero masivos se sucedieron por toda India. En el curso de

aquel año de 1930 varios cientos de miles de indios terminaron en prisión. Los musulmanes se mantuvieron al margen²³.

Los británicos no estuvieron dispuestos a negociar la independencia exigida por el Congreso, pero entendieron que debían reformar el Acta de 1919. En el verano de 1930, el virrey Irwin consiguió persuadir a los dirigentes que no pertenecían al Congreso para que asistieran a la primera reunión de la *mesa redonda*, que se celebró en Londres en el otoño de 1930, y que aceptó el principio federal para la nueva ley. Después, el virrey y Gandhi inauguraron unas conversaciones que de hecho significaron una tregua y la participación del Congreso en una nueva *mesa redonda* mientras el Gobierno sacaba de las cárceles a los presos políticos que no habían sido acusados de actos violentos. La tregua colapsó con el doble fracaso de Gandhi en Londres: el *Mahatma* ni logró impresionar a los círculos dirigentes de la capital imperial ni logró poner de acuerdo a los dirigentes de las distintas comunidades indias para repartir los escaños de la futura asamblea. A finales de 1930, un nuevo Gobierno conservador enfrió las posibilidades de la negociación; se reanudaron la desobediencia civil y la represión.

Los años treinta fueron muy duros para Gandhi, con episodios de depresión y de desesperación al ver que no lograba ni erradicar la intocabilidad ni acabar con el conflicto entre hindúes y musulmanes. Él, y sólo él, había sido el responsable de la transformación de la demanda minoritaria de independencia en un movimiento de masas nacional que movilizó a todas las clases sociales contra los británicos, pero su método nunca fue resolutivo. Posiblemente por ello pudo mantener unidos, en un sólo movimiento político, a terratenientes, industriales, clases medias, pobres gentes urbanas y millones de pobres gentes campesinas sin que el movimiento se rompiera. En estos años, la actividad de Gandhi se concentró en una lucha

23 D. R. Sardesai, *op. cit.*, pp. 391-438.

intensísima contra los planes gubernamentales para dar representación política a las distintas comunidades indias; fue aquella una de sus acciones con mas éxito y su objetivo fue incluir oficialmente en la comunidad hindú a los intocables, a los que él denominaba *harijans*, *hijos de Dios*, protegiendo así al Congreso de la amenaza política que suponía la emergencia de una tercera fuerza de más de 50 millones de gentes sin casta liderada por un político muy notable y de gran atractivo para las masas, Bhimrao Ramji Ambedkar (1891-1956). Gandhi dio también entonces una batalla muy importante dentro de su partido y en ella demostró su alta capacidad política. Los grupos terroristas y el Partido Comunista, repudiados por el Congreso, eran muy minoritarios pero, dentro del Congreso, se había formado un ala izquierda liderada por Jawaharlal Nehru (1889-1964) y Subhas Chandra Bose (1897-1945) que se inclinaba por acciones más resolutivas desilusionada por los pobres resultados de la desobediencia civil y espoléada por la represión oficial, las consecuencias de la crisis económica y su ideología marxista. La *vieja guardia* del Congreso rechazaba a los jóvenes izquierdistas y Gandhi vio los peligros de un impetuoso movimiento anti-gubernamental: violencia, represión, más violencia y ruptura del Congreso. Frente a estos riesgos, el método de Gandhi fue desarmar a los jóvenes promocionándolos y protegiéndolos de las iras de sus mayores. Gandhi eligió al joven Nehru en vez de a Bose, en parte porque tenía muchos seguidores en India, en parte porque su padre era un importante miembro del Congreso, y eso le daba una muy buena posición heredada en el partido pero, posiblemente, sobre todo porque consideró que, estando tan unido a él, podía mantenerlo controlado.

Para los británicos, el Acta de la India de 1935 representó un nuevo consenso nacional. En los años transcurridos desde el fin de la Primera Guerra Mundial, la opinión pública británica sobre el futuro de India había cambiado: el éxito de las reformas, el rápido desarrollo del país y, sobre

todo, la fuerza y disciplina del movimiento de desobediencia civil, así como la nueva actitud de los príncipes, convenció a la opinión conservadora británica de la necesidad de preparar una independencia que asegurase la permanencia de los lazos establecidos. La principal característica del Acta de 1935 fue el principio federal, que reconocía las diferencias locales, daba libertad a las partes y permitía incluir a los príncipes en el conjunto. La segunda innovación fue la autonomía provincial. Todos los ministros provinciales pasaron a ser responsables ante sus electores, que pasaron de 6 a 30 millones, una sexta parte de la población adulta, incluyendo a las mujeres en los mismos términos que a los varones, aunque el carácter censitario del voto redujese de hecho su participación. Finalmente, se estableció también un Tribunal Federal, que completó la estructura de los tres poderes, y se mantuvieron los *distritos electorales reservados* con objeto de favorecer a las minorías. El Acta de 1935 entró en vigor en 1936 y en febrero de 1937 tuvieron lugar las elecciones legislativas que confirmaron el dominio del Congreso; la Liga Musulmana debió moderar sus posiciones ante su relativa falta de éxito²⁴.

En aquellas circunstancias, la Liga propuso al Congreso un acuerdo para gobernar conjuntamente varias provincias, pero el Congreso no quiso aceptar ningún compromiso de carácter general. Las consecuencias de esa decisión fueron muy graves: en octubre de 1937, despedido, Muhammad Ali Jinnah (1876-1948), el líder de la Liga Musulmana, abandonó cualquier idea de cooperar con el Congreso²⁵.

24 Percival Spear, *op. cit.*, pp. 206-220. D. A. Low, *Britain and the Indian Nationalism. The Imprint of Ambiguity 1929-1942*, New York, Cambridge University Press, 1999.

25 Percival Spear, *op. cit.*, pp. 221-229. A. Jalal, *The Sole Spokesman. Jinnah, the Muslim League and the Demand of Pakistan*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985. Rosario de la Torre, *Hindúes y musulmanes*, Cuadernos del Mundo Actual, n.º 61, Madrid, Historia 16, 1994.

2.4. Independencia y partición (1939-1947)

El proceso que condujo a la independencia de la India Británica y a la transferencia de poder a dos Estados —esto es, a *la partición*— se aceleró con la Segunda Guerra Mundial, tanto porque esa guerra terminó de destruir las bases sobre las que se había levantado la capacidad británica para seguir siendo un imperio, como por las consecuencias de las decisiones que, en aquel contexto, tomaron los líderes del Congreso, que entendieron que la guerra, y las dificultades que ésta plantearía a Londres, proporcionaban una *oportunidad de oro* para lograr la independencia de manera inmediata²⁶.

Cuando la guerra comenzó en septiembre de 1939, los ministros de los gobiernos provinciales que pertenecían al Congreso dimitieron en bloque y el 10 de octubre el partido proclamó que la India debía ser independiente de manera inmediata y exigió la reunión de una asamblea constituyente. Londres lo rechazó y remitió cualquier cambio al final de la guerra. En 1940, tras la caída de Francia, mientras Gran Bretaña se enfrentaba a una posible invasión alemana, Winston Churchill (1874-1965), viejo y empecinado enemigo del nacionalismo indio, convertido en primer ministro de un gobierno nacional, siguió oponiéndose a cualquier *concesión*. Pero en diciembre de 1941 su posición se fue debilitando como consecuencia del avance japonés sobre Malasia y Birmania. En marzo de 1942, en unas circunstancias muy difíciles, el Parlamento de Londres envió a la India a Stafford Cripps, un austero hombre de izquierdas, con la esperanza de que pudiera ganarse la confianza de Gandhi. Cripps ofreció una mayor participación india en el Gobierno del virrey y la firme promesa de reunir una asamblea constituyente cuando la guerra terminara. Las negociaciones duraron 17 días, pero al final quedaron rotas. Parece que Gandhi (1869-1948), que a pesar de su edad y de

26 Barbara Metcalf & Thomas Metcalf, *op. cit.*, pp. 243-271. Rosario de la Torre, "La independencia de la India: independencia y partición", en *Historia* 16, n.º 256, agosto 1997, pp. 33-45.

la emergencia de líderes más jóvenes, como Jawaharlal Nehru (1889-1964) y Vallabhbhai Patel (1875-1950), seguía dirigiendo el Congreso con mano firme, consideró que no merecía la pena seguir negociando con un Imperio británico en bancarrota.

En este marco debemos entender la decisión de Gandhi de lanzar el 8 de agosto de 1942 la campaña de desobediencia civil *¡Abandonad India!* exigiendo la inmediata retirada británica y amenazando con un *levantamiento masivo* si la exigencia era rechazada. El Gobierno británico interpretó la campaña como una verdadera *declaración de guerra* por parte del Congreso e intentó terminar de raíz con la organización nacionalista. En la madrugada del 9 de agosto fueron arrestados la totalidad de sus dirigentes y de sus cuadros. La noticia del arresto de Gandhi, Nehru y la plana mayor de su partido, echó a la calle a miles de indios; en algunos sitios, las manifestaciones dieron paso a motines que parecían la señal de un levantamiento popular masivo contra los británicos. La policía quedó desbordada y las autoridades recurrieron al ejército que dominó la situación con medidas de una gran brutalidad. En una perspectiva a largo término, 1942 marcó un viraje esencial en la historia de la lucha nacionalista en India. La amplitud del levantamiento, en el que no participó la Liga Musulmana que, al contrario que el Congreso, se mostró decidida a colaborar con los colonizadores mientras durase la guerra, reveló a los británicos la debilidad de su posición. Los británicos sufrirían otro duro golpe a su prestigio con el encuadramiento de los prisioneros de guerra indios capturados por los japoneses en Malasia y Singapur, en un llamado Ejército Nacional Indio (INA) que, liderado por Bose, se enfrentó al Ejército Indio liderado por los británicos en la frontera de Birmania. Aunque la operación fuera diseñada y sostenida por los japoneses, el hecho de que uno de cada tres prisioneros indios se uniera al INA fue un golpe muy duro para los británicos que consideraban que la lealtad de los soldados y oficiales indios era la última garantía del *Raj*. La *traición* de los soldados del INA

mostraba que el Ejército Indio no era una fuerza con la que pudiesen contar en caso de una revuelta antibritánica.

Los británicos empezaron a moverse en octubre de 1943 con el nombramiento de un nuevo virrey. En febrero de 1944, el virrey Wavell puso en libertad a los dirigentes del Congreso para facilitar la búsqueda de un compromiso, pero la negociación entre Gandhi y Jinnah fracasó. Gandhi estuvo dispuesto a hacer concesiones a la Liga, pero sólo después de que los británicos hubiesen acordado la independencia de India; Jinnah, por el contrario, exigió garantías formales antes de la independencia. En junio de 1945, cuando el acuerdo parecía posible, la negociación embarrancó como consecuencia de la pretensión de Jinnah de nombrar a todos los ministros musulmanes; el Congreso se opuso a esa pretensión defendiendo su carácter de partido inter-comunitario que representaba también a musulmanes.

En ese momento, la situación política general se transformó por completo. La guerra había terminado y las elecciones generales que tuvieron lugar de manera inmediata en el Reino Unido significaron la victoria abrumadora del Partido Laborista dirigido por Clement Attlee (1883-1967); el nuevo Gobierno de Londres sabía que la economía británica se había arruinado casi por completo a causa de la guerra, que el Reino Unido dependía completamente de la ayuda norteamericana y que Estados Unidos no deseaba la continuidad del colonialismo europeo. Además, no quedaba mucho tiempo; la agitación popular de la sociedad india no cesaba: a las dificultades económicas de la inmediata posguerra, con sus alzas de precios y sus huelgas, se unía un profundo malestar social por la decisión británica de acusar de traición y de llevar a los tribunales a varios cientos de oficiales y soldados del Ejército Nacional Indio de Bose. El movimiento desencadenado por los juicios culminó con levantamientos populares en noviembre, en los que distintas comunidades y distintos partidos se enfrentaron con violencia a la policía y al ejército.

Pero no era fácil acelerar la independencia de la India; para empezar, era necesario clarificar la situación política. Las elecciones generales de 1945-1946, realizadas, como las de 1937, de acuerdo con el Acta de 1935, mostraron la fuerza que había alcanzado durante la guerra la Liga Musulmana de Jinnah, que contó con el apoyo masivo de la población musulmana, demostrando con ello que su *teoría de las dos naciones* tenía ahora una evidente base social. Tras las elecciones, el Gobierno británico tomó la iniciativa y en la primavera de 1946 envió a India una Misión Gubernamental que explicó a los líderes indios que Londres quería abandonar el subcontinente lo antes posible y que, por lo tanto, consideraba prioritario que las distintas fuerzas políticas indias se pusieran de acuerdo sobre la estructura jurídica que debía sustituir al poder británico. Su propuesta fue una estructura ampliamente federal en la que se integrasen todas las piezas, provincias británicas y principados, a los que se garantizaría una amplísima autonomía y la posibilidad de formar sub-federaciones bajo un gobierno central que sólo dispondría de competencias en asuntos exteriores y defensa.

Aunque la propuesta británica protegía los intereses musulmanes, Jinnah decidió *jugar fuerte* para fortalecer su posición: el 29 de julio de 1946 rechazó el plan británico y convocó a los musulmanes de toda India a una jornada *de acción directa* en las calles para el 16 de agosto. Después afirmaría que sólo deseaba que las manifestaciones de musulmanes dejaran sentir la fuerza de la Liga; es muy posible que eso fuera así y que lo que ocurrió aquél día tuviese que ver con la falta de habilidad de los cuadros de su partido para controlar a sus gentes. En cualquier caso, los musulmanes, sobre todo los de Calcuta, se entregaron a una orgía de violencia contra las otras comunidades y aquel día fueron asesinadas unas 4.000 personas. Aunque el Congreso ordenase a sus gentes que no respondieran a la violencia desatada por los musulmanes y aunque Jinnah, que en ningún caso quería quedar desplazado, se incorporase al Gobierno central interino formado por Nehru

el 2 de septiembre, nadie se hacía ilusiones sobre la posibilidad de lograr un acuerdo²⁷. Mientras la tensión crecía, los enfrentamientos entre las comunidades se multiplicaban y el Estado se descomponía. El virrey Wavell señaló a Attlee que, en su opinión, el Reino Unido debía elegir entre resignarse a permanecer en la India durante al menos otros diez años, y comprometer los recursos necesarios para ello, o bien *cortar por lo sano* y fijar una fecha para la retirada y mantenerla a toda costa, aunque ello significara entregar el poder a los gobiernos de las once provincias. Attlee entendió que Wavell estaba absolutamente *quemado*, pero que su consejo era razonable. El 20 de febrero de 1947, el Gobierno de Londres anunció que, *pasara lo que pasara*, los británicos abandonarían la India antes del 30 de junio de 1948 y que Lord Mountbatten sería *el Último Virrey*.

El Gobierno laborista encargó la delicada misión de poner fin a dos siglos de presencia británica en la India a Louis Mountbatten (1900-1979), el victorioso comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el sureste asiático. La elección se debió a su reputación de *militar político* de éxito y a su pertenencia a la familia real británica, lo que le facilitaría la difícil misión de convencer a los 562 príncipes indios de que renunciaran a su poder y a la protección de la Corona Británica²⁸. Attlee le dio poderes extraordinarios para que pudiese tomar decisiones con rapidez y sólo le pidió que asegurase unas relaciones cordiales y fluidas entre los indios y su antigua metrópoli. Mountbatten llegó a la India en marzo de 1947 y, a las pocas semanas, después de hablar con todos y mientras el Punjab se hundía en el caos y la

27 Rafiq Zakaria, *The Man Who Divided India*, Bombay, Popular Prakashan, 2011.

28 Claude Markovits (dir.), *Histoire de l'Inde... op. cit.*, pp. 462-490. Vitold de Golsch, *Splendeurs et Crépuscules des Maharajas*, París, Hachette, 1963. Robin Jeffrey (ed.), *People, Princes and Paramount Power. Society and Politics in the Indian Princely States*, New Delhi, Oxford University Press, 1978. Ann Morrow, *The Maharadjahs. Grandeur et decadence*, París, Zélie, 1993. Ian Copland, *The Princes of India in the Endgame of Empire 1917-1947*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

violencia, mostró su convencimiento de que la *partición* era inevitable²⁹. Su primer plan de *partición* permitía a las provincias y principados la elección entre India, Pakistán o la independencia. Pero Nehru, que a esas alturas ya había sustituido a Gandhi en la dirección política efectiva del Congreso, rechazó contundentemente lo que interpretó como una balcanización del subcontinente que le negaría el poder necesario para dirigir, desde un centro fuerte, el proceso de transformación económica y social de la India con el que venía soñando desde hacía tantos años³⁰. El virrey se inclinó entonces por la transferencia del poder británico a dos Dominios independientes, India y Pakistán, a los que se deberían incorporar obligatoriamente todos los Principados. Por supuesto, ese plan dejaba pendiente el problema del futuro del Punjab (donde los hindúes constituían el 33% y los sijs el 11% de la población total) y de Bengala (donde los hindúes eran claramente mayoritarios en Calcuta y en los distritos del oeste y constituían una minoría del 25% en los distritos del este). En junio de 1947, Mountbatten anunció a Attlee que podía adelantar las independencias de junio de 1948 a agosto de 1947.

Al final, el abandono, realizado con tal precipitación, significaría la aceptación de una *partición pura y dura* del subcontinente, solución nada satisfactoria, pues aunque la población musulmana se concentrase en el noroeste del territorio, existían comunidades musulmanas esparcidas por toda la India, constituyendo cerca de una cuarta parte de su población total. Además, Bengala y Punjab tendrían que quedar partidas en dos. Con la división del Punjab se destrozaría la unidad de la comunidad sij y su importantísimo sistema de regadío podía quedar inutilizado si cualquiera de las dos partes se

29 Ian Talbot, *The Partition of India*, Cambridge University Press, 2009.

30 Sarvepalli Gopal, *Jawaharlal Nehru. A Biography*, Delhi, Oxford University Press, 1989. Denis Judd, *Jawaharlal Nehru*, Cardiff, University of Wales Press, 1993. François Lecomte, *Nehru. Celui qui monte un tigre*, Paris, Payot & Rivages, 1994. Rosario de la Torre, *Nehru*, Cuadernos del Mundo Actual, n.º 51, Madrid, Historia 16, 1994. Judith M. Brown, *Nehru*, London, Longman, 1999. Shashi Tharoor, *Nehru. La invención de India*, Barcelona, Tusquets, 2009.

lo proponía³¹. Bengala Oriental, que se convertirá en Pakistán Oriental, quedaría separada por miles de kilómetros del más extenso Pakistán Occidental. En particular, ese Pakistán Oriental aparecía como un proyecto difícilmente viable, con un territorio agrícola dedicado a la producción de algodón, té y yute, separado de las fábricas de procesado y de los puertos de exportación, que estaban en la Bengala Occidental, es decir, que quedarían en India. El plan fue aceptado el 2 de junio de 1947 por todos los líderes indios que, al día siguiente, lo anunciaron por radio al país; Mountbatten, por su parte, anunció que la transferencia efectiva del poder británico se realizaría el 15 de agosto³².

Finalmente, Pakistán e India se convirtieron en dos Dominios independientes de la Commonwealth. A los dos lados de la nueva frontera —cuyos exactos contornos no serían conocidos hasta dos días después— las poblaciones celebraron con una inmensa alegría la libertad recobrada. Sin embargo, la alegría de casi todos era compatible con la angustia de muchos; en cada uno de los nuevos Dominios, las comunidades minoritarias sabían que su destino dependía de la buena voluntad de las comunidades mayoritarias. Sólo los funcionarios, los militares y los policías pudieron optar por uno u otro Estado; los demás sólo podían soñar con que los dejaran en paz. Sus esperanzas se vieron cruelmente defraudadas. Es posible que Mountbatten y el Gobierno Attlee consideraran que podían abandonar India con aquel apresuramiento sin que los indios sufrieran más violencia que la que hubieran sufrido con el mantenimiento de una presencia británica que los indios repudiaban y que los británicos no podían costear; es posible que Mountbatten y el Gobierno Attlee pensasen que la *partición* separaba algo tan intrincadamente unido que los dos nuevos Dominios se verían obligados a actuar casi

31 J. S. Grewal, *The Sikhs of the Punjab*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

32 Dominique Lapierre & Larry Collins, *Esta noche, la libertad*, Barcelona, Plaza & Janés, 1975.

como una federación; pero si pensaron esto, erraron estrepitosamente en sus cálculos. Cualquier esperanza de cooperación entre India y Pakistán pereció en medio de la violencia que se desató durante el otoño de 1947 y que en las provincias partidas de Bengala y Punjab alcanzó dimensiones aterradoras³³.

3. La marcha de la democracia india

3.1. La época fundacional de Jawaharlal Nehru (1947-1964)

El 15 de agosto de 1947, cuando India alcanzó la independencia, Jawaharlal Nehru tenía 57 años y llevaba casi toda su vida esperando esa *cita con el destino*. Hijo del influyente Motilal Nehru, educado en Harrow y en Trinity College de Cambridge, se convirtió pronto en un joven abogado y activo miembro del Congreso Nacional Indio que dio con sus huesos en la cárcel en 1921, en medio de la conmoción social que siguió a la matanza de Amritsar. A partir de ese momento, y durante los veinticinco años siguientes, sus entradas y salidas de las cárceles británicas, en las que permanecerá más de nueve años, habían sido la señal de su compromiso nacionalista y una oportunidad aprovechada para leer y escribir con fruición. Aunque nunca había llegado a formular un cuerpo coherente de doctrina política, su compromiso emocional con el nacionalismo indio se había reforzado en los años veinte con la experiencia de su sacrificio personal por la causa. Desde la cárcel, en sus cartas y escritos fue expresando la emoción nacionalista con los mimbres de la cultura literaria de la que se alimentaba, pero sin analizar seriamente ni el cambio económico, ni el cambio social, ni el cambio político que deberían acompañar a una India independiente. Paulatinamente, a me-

33 Larry Collins & Dominique Lapierre, *Mountbatten and the Partition of India*, Nueva Delhi, Vikras, 1983. Larry Collins & Dominique Lapierre, *Mountbatten and Independent India*, Nueva Delhi, Vikras, 1985.

diados de los años treinta, su capacidad para auto-educarse le había llevado a hablar con voz propia. Se convenció de que el hombre era perfectible —tal y como lo pensaron los europeos del XVIII— y entendió que a través de una historia de brutalidades, podía verse una *cinta de plata* ascendiendo hacia el futuro; esto le permitió soñar con una sociedad india racional, educada y con futuro, basada en la modernización, la industrialización y el espíritu científico; a esto añadía —en gran medida por influencia del liberalismo y del inconformismo británicos— la aceptación de la libertad civil como valor absoluto que debía ser salvaguardado a toda costa. Por otra parte, había adoptado la interpretación marxista de la historia y creía que las fuerzas impersonales y los conflictos de clase eran su motor, sin embargo, nunca había sido un marxista incondicional; aceptaba el análisis marxista del pasado, pero no le convenía el plan marxista para el futuro. En particular, nunca aceptó que la dictadura revolucionaria fuera inevitable, necesaria o válida y siempre procuró dejar claro que la no-violencia no era para él un imperativo ético sino la política más adecuada para los indios en su lucha por la independencia, al ayudar a suavizar las oposiciones en el interior del movimiento nacionalista. Pero Nehru había defendido también la idea de que la pobreza del pueblo indio no se debía sólo a la explotación británica, sino también a la estructura económica de su sociedad, lo que exigía que la independencia nacional fuera acompañada por cambios revolucionarios socio-económicos que sería necesario planificar cuando dispusieran del poder necesario. Si tenemos en cuenta lo anterior, podemos entender la difícil relación que Nehru mantuvo con Gandhi, al que por otra parte amaba profundamente. Los dos hombres tenían poco en común; Gandhi había creado una doctrina que no le obligaba a plantearse la dicotomía entre teoría y práctica, y Nehru había tratado de cerrar la brecha existente entre su pensamiento y la práctica de Gandhi, lo que no siempre había sido sencillo ni carente de amarguras. En cualquier caso, en el momento de la retirada británica, un Gandhi anciano le había traspasado el liderazgo y su decisión —que no la de Gandhi— de preferir la *partición* a una

India balcanizada se había impuesto. Con la independencia había llegado la hora de utilizar el poder que había reclamado para hacer de India un Estado democrático, próspero y justo³⁴.

El inicio no parecía sencillo. La *partición* estaba descoyuntando al país³⁵. Tierras, recursos, funcionarios, regimientos, sistemas de regadíos, líneas y material ferroviario, edificios, armas, muebles y papeles; todo se había repartido en los porcentajes correspondientes y hasta sus últimas consecuencias. En ese contexto se planteó el primero de los grandes problemas que acompañaron a la independencia, el que se derivaría de las grandes migraciones que siguieron a las masacres del Punjab, donde la nueva frontera partió por medio a comunidades hindúes, musulmanas y sijs y donde la lucha estuvo acompañada de atrocidades generalizadas por parte de todos. Como consecuencia de los terrores desatados, durante días y días, largos convoyes de familias con todos sus enseres marcharán de oeste a este y de este a oeste por caminos paralelos e igualmente trágicos. No fue posible conocer el número exacto de los muertos y las estimaciones difieren según las fuentes entre 500.000 y 1 millón. En cuanto a las migraciones de aquellos terribles meses, parece razonable considerar que entre 10 y 14 millones de seres humanos se trasladaron en busca de la protección de las nuevas fronteras. Esos movimientos migratorios provocaron, como es lógico, un gravísimo problema de refugiados que cayó como una losa sobre el inexperto Gobierno de Nehru. Y mientras Nehru hacía frente al problema de los refugiados, Gandhi, que había pacificado Bengala dejándose morir en huelga de hambre una vez más, y que pensaba dirigirse a Punjab con la misma intención, se vio requerido por la situación explosiva de Delhi, donde los musulmanes corrían serios

34 Francesco D'Orazi Flavoni, *Historia de la India. De la independencia de 1947 a nuestros días*, Madrid, Machado Libros, 2003, pp. 13-68. Sarvepalli Gopal, *Jawaharlal... op. cit.*, pp. 150-178. François Lecomte, *op. cit.*, pp. 315-342. Judith M. Brown, *op. cit.*, pp. 64-92. Shashi Tharoor, *op. cit.*, pp. 141-164.

35 H. V. Hodson, *The Great Divide: Britain-India-Pakistan*, London, Hutchinson, 1969.

peligros. Pues bien, de nuevo la capacidad de autoinmolación de Gandhi dio sus frutos y la ciudad fue lentamente pacificada. Su labor en favor de los musulmanes será el *argumento* de sus asesinos, militantes del hinduismo político, que el 30 de enero de 1948 terminaron con su vida.

Uno de los mayores problemas que dejó pendiente la independencia fue el del futuro de tres viejos Estados principescos, Junagadh, Hyderabad y Cachemira, que no habían incorporado en su momento a uno de los dos nuevos Estados y que planteaban un potencial conflicto entre los intereses de India y Pakistán. Junagadh y Hyderabad, de mayoría hindú y príncipes musulmanes, fueron incorporados a India *manu militari* sin que Pakistán reaccionara con violencia, pero Cachemira tenía mucho valor para los dos Estados al estar situada entre los dos, en la zona de su mutua frontera con China. Cachemira estaba poblada por un conglomerado de comunidades unidas por la reciente historia de una región muy disputada. Tenía un príncipe hindú, en el este predominaban los hindúes, en el valle predominaban los musulmanes, que constituían las tres cuartas partes de la población total, y en las montañas la población budista-tibetana obedecía a unos jefes musulmanes. El maharajá hindú se mantenía en una peligrosa indeterminación con el sueño de permanecer independiente, pero las impacencias pakistaníes precipitaron el conflicto. El 24 de octubre de 1947, una fuerza irregular de guerreros pathanes, teledirigidos y armados por los servicios secretos pakistaníes, avanzaron hacia la capital Srinagar matando y saqueando todo lo que encontraban a su paso; preso del pánico, el maharajá firmó su incorporación a India. Después de algunas dudas, Nehru se decidió por una política de firmeza y el 27 de octubre tropas indias fueron aerotransportadas a Cachemira y detuvieron el avance de los pathanes. El Gobierno Nehru consideró los acontecimientos de Cachemira como una agresión de Pakistán por cuanto los pathanes procedían de su territorio y denunció el caso en Naciones Unidas. Pakistán reclamó un plebiscito para resolver el conflicto. India se negó a realizarlo si antes no se

retiraban las fuerzas pakistaníes. En 1948 estallaría una breve guerra entre los dos Estados y Naciones Unidas impondría una tregua y una línea de alto-el-fuego que sigue en vigor y que divide Cachemira en dos³⁶.

Entre 1950 y 1956 se extendieron los años de plenitud del Gobierno de Nehru. Desde *Teen Murti House, la casa de las tres estatuas*, el antiguo palacio del gobernador militar británico en Nueva Delhi y hoy museo-biblioteca en su memoria, Nehru, acompañado y sostenido por la presencia de su hija Indira y de sus dos nietos Rajiv y Sanjay, desplegó con éxito toda su actividad³⁷. El 26 de enero de 1950 fue proclamada la Constitución que sigue en vigor. India dejaba de ser un Dominio y se convertía en una República que se mantenía en el seno de la Commonwealth. La Constitución se abre con una declaración de derechos fundamentales según el modelo norteamericano y unas directivas constitucionales según el modelo irlandés. La intocabilidad es abolida y su práctica queda prohibida. Las distinciones de casta son ignoradas. Se establece un Estado federal con un centro fuerte que controla defensa, asuntos exteriores, ferrocarriles, puertos y finanzas; como contrapartida se establece una amplia lista de competencias legislativas en manos de los Estados Federados. El Gobierno Federal queda investido con un poder efectivo, un poder que permitiría a Nehru realizar sus programas más ambiciosos. El Legislativo central se organiza en dos Cámaras, la que representa a la población (Lok Sabha) y la que representa a los Estados Federados (Rajya Sabha). El Gobierno es responsable políticamente ante el Legislativo según el modelo británico. Se introduce el sufragio universal, masculino y femenino. Se establece un Tribunal Supremo con poderes para revisar la legislación según el modelo norteamericano. Se adopta una especial forma de secularis-

36 D. R. Sardesai, *op. cit.*, pp. 527-580. R. G. Wirsing, *India, Pakistan and the Kashmir Dispute: on Regional Conflict and its Resolution*, New York, St. Martin Press, 1994.

37 Sarvepalli Gopal, *Jawaharlal... op. cit.*, pp. 181-321. François Lecomte, *op. cit.*, pp. 343-384. Judith M. Brown, *op. cit.*, pp. 93-135. Shashi Tharoor, *op. cit.*, pp. 165-195.

mo, que facilitaría el desarrollo del *comunitarismo*, y una especial forma de socialismo, que reconocía el derecho constitucional a la propiedad privada y establecía el compromiso constitucional con la justicia social redistributiva. Las primeras elecciones con sufragio universal se celebraron en el invierno de 1951-1952; los 200 millones de electores dieron la victoria al Partido del Congreso: 364 escaños sobre 489, con el 45% de los votos emitidos en las 489 circunscripciones uninominales.

Aprobada la Constitución, el principal objetivo de Nehru fue conseguir la elevación del nivel de vida de los indios. En el seno del Partido del Congreso, que rechazaba la revolución social que demandaban los comunistas, se alcanzó un compromiso político básico: reforma agraria y planificación económica. En primer lugar, necesitaban aumentar la producción y con este fin se volcaron en el desarrollo de proyectos para irrigar mejor grandes extensiones de tierras. En 1951 se puso en marcha el Primer Plan Quinquenal, que se concentró en el desarrollo de la producción agraria. Al final de los cinco años, Nehru podía estar satisfecho: la producción agraria había crecido el 25% e India dejaba de ser dependiente de las importaciones de alimentos. No tuvo el mismo éxito a la hora de transformar las estructuras sociales del campo. Su intento de terminar con el sistema de los *zamindari*, terratenientes dueños de la tierra que recogían los impuestos del campo, y desarrollar cooperativas agrarias tuvo un éxito muy relativo. En cualquier caso, India salió del anterior estancamiento económico aunque el importante crecimiento económico fuese neutralizado por el formidable aumento de su población. Por otra parte, aunque sólo se nacionalizó un pequeño sector de la economía, el sistema encorsetó toda la vida económica y favoreció la institucionalización de la corrupción.

En su deseo de fortalecer los derechos individuales, Nehru puso todo el empeño político en promover un conjunto de reformas jurídicas que impli-

caban reformas sociales de profundo calado. Intentó transformar la situación de la mujer hindú con la Ley de Sucesión Hindú de 1955 y la Ley del Matrimonio Hindú de 1956. La primera daba a las mujeres los mismos derechos que a los hombres a la hora de la sucesión en la propiedad; la segunda establecía las bases de la monogamia y del divorcio. Otras leyes se ocuparán de las viudas y de las divorciadas. De esta manera, con leyes concretas, Nehru intentó salvar las dificultades políticas de una reforma completa del Código Civil Hindú. A pesar de sus deseos, poco pudo hacer por las mujeres musulmanas, consciente de la potencial respuesta violenta de su comunidad si intentaba algo parecido.

En estos años, la cuestión interna más controvertida fue la decisión del legislativo de modificar las demarcaciones de los Estados Federados, tal y como estas resultaron del proceso de independencia, para sustituirlas por demarcaciones lingüísticas. El asunto provocó un torrente de protestas y el desarrollo de multitud de rivalidades provinciales. Después de un insatisfactorio y temporal compromiso sobre las zonas más *calientes*, Punjab y Bombay, a finales de 1956 se realizó una primera reforma. Muy unido a este problema estalló también la *cuestión de la lengua oficial*. Nehru estaba dispuesto a defender la necesidad de que el hindi fuera esa lengua oficial, pero consideraba que el inglés debía ser mantenido de manera paralela. La polémica y el resentimiento que suscitó todo ello entre los millones de hablantes de las otras lenguas, terminaría debilitando la posición del primer ministro.

El evidente éxito en la puesta en marcha de las reformas internas, permitió a Nehru volcarse en un ambicioso proyecto de política exterior que le proporcionó grandes satisfacciones. En muy corto espacio de tiempo, logró para India un *status* internacional muy especial. Nehru quiso mantener la neutralidad de India durante aquellos años de Guerra Fría y el estallido de la Guerra de Corea en junio de 1950 fue la ocasión para manifestar en

Naciones Unidas su decisión de no dejarse arrastrar por Estados Unidos y sus aliados. Eso no quiere decir que Nehru fuera favorable a la Unión Soviética; era demasiado hostil hacia todo totalitarismo para serlo. Y en la escena internacional, en Naciones Unidas o en las Conferencias de la Commonwealth, Nehru fue convirtiéndose en el líder moral indiscutible de los colonizados que querían dejar de serlo. Favoreció la salida de los holandeses de Indonesia y de los franceses de Indochina y rechazó con vigor la invasión anglo-francesa de Egipto durante la Crisis de Suez y la invasión soviética de Hungría. Por supuesto no cesó en su empeño de que franceses y portugueses se retiraran de los enclaves que mantenían en la India (Pondichery y Goa). Uno de sus momentos más brillantes se produjo durante la Conferencia de Bandung de 1955 cuando se reunieron 29 Estados afroasiáticos recién llegados a la independencia a discutir sus posibilidades de una acción internacional concertada³⁸.

A finales de 1956 Nehru tenía 67 años y aparecía como un triunfador, respaldado por la inmensa mayoría de su país en el interior y respetado universalmente en el exterior. Pero la situación cambió en sus últimos ocho años de gobierno, que quedaron marcados por la proliferación de problemas internos y externos³⁹. Por una parte, la promoción del desarrollo económico del país a través de planes quinquenales no funcionaba: el desarrollo del Segundo Plan, lanzado en 1956, se vio profundamente alterado por unas condiciones climáticas desastrosas mientras resultaba cada vez más difícil conseguir la financiación necesaria para comprar en el exterior los equipos industriales. Tampoco las nuevas cooperativas agrarias conseguían producir todos los alimentos que requería una población que entre 1951 y 1961 pasó de 356 a 434

38 El marco general en el que se desarrolló la política internacional de la India independiente en: Charles Zorgbibe, *Historia de la relaciones internacionales*, 2. *Del sistema de Yalta a nuestros días*, Madrid, Alianza, 1997. Ricardo Martín de la Guardia, 1989, *el año en que cambió el mundo. Los orígenes del orden internacional después de la Guerra Fría*, Akal, Madrid, 2012.

39 D. R. Sardesai, *op. cit.*, pp. 583-617. Sarvepalli Gopal, *Jawaharlal... op. cit.*, pp. 125-477. Judith M. Brown, *op. cit.*, pp. 136-188. Shashi Tharoor, *op. cit.*, pp. 197-219.

millones. Por otra parte estaba el problema de la corrupción; aunque personalmente Nehru no se viera envuelto en ella, el primer ministro permitió que la corrupción anidara en los niveles inferiores de la Administración. El asunto tenía que ver con la realidad del partido que le sostenía, el Partido del Congreso, el instrumento de la descolonización convertido en acumulador de votos, en el que coexistían intereses muy distintos en un equilibrio cada vez más frágil. Año a año, el Congreso se inclinaba por políticas cada vez más radicales mientras se iba convirtiendo en una maquinaria de captación de votos que muchos consideraban corrupta, reaccionaria y obstruccionista.

Finalmente, el asunto que terminó de empañar los últimos años de Nehru fue el conflicto con China, un conflicto que Nehru ni vio venir ni preparó. Nehru, que deseaba mantener buenas relaciones con China, defendía el mantenimiento de su frontera norte en la *línea McMahon*, la frontera con el Tíbet establecida por los británicos en 1913. Mao no pensaba lo mismo, pero se mostró dispuesto a negociar el asunto. En cambio, Nehru se negó a ello y mantuvo el asunto al margen de la opinión pública. En octubre de 1958 las relaciones entre Pekín y Delhi se deterioraron con rapidez sin que Nehru aceptase las iniciativas negociadoras chinas. Durante 1959 la situación empeoró todavía más con la acogida como refugiado en India del Dalai Lama, el líder espiritual y político del Tíbet. Finalmente, en 1962, la guerra que estalló entre China e India dejó en evidencia la mala preparación del Ejército indio. El alto el fuego unilateral de los chinos en noviembre terminó de humillar a los indios, cuya debilidad militar en su frontera norte les llevaría a una obligada dependencia del apoyo exterior que le prestaron Unión Soviética y Estados Unidos. Aunque Nehru no perdiese su posición como líder de los países no-alineados y su voz siguiese siendo escuchada con respeto en cuestiones como las de Sudáfrica, Congo o Vietnam, en el interior del país la situación siguió deteriorándose y en el verano de 1963 tuvo que afrontar una moción de confianza mientras su partido elegía a Lar Bahadur Shastri

como su sucesor. El 8 de enero de 1964, Nehru sufrió un ataque que paralizó su lado derecho. Shastri se incorporó al Gobierno, aunque Nehru se negó a nombrarlo viceprimer ministro. El 27 de mayo, un nuevo ataque terminó con su vida.

3.2. Los gobiernos del Congreso de Indira y Rajiv Gandhi y sus *paréntesis* (1964-1989)

La muerte de Nehru, el Congreso eligió como nuevo primer ministro a Lal Bahadur Shastri (1904-1966), educado en India, administrador excelente y escrupulosamente honesto y capaz. En el corto período de tiempo del que dispuso, su Gobierno se enfrentó con éxito a la crisis del hindi y a una nueva guerra indo-pakistaní por Cachemira. Aunque en el momento de la proclamación de la independencia, los representantes políticos de los indios hubieran tenido que recurrir al inglés para entenderse de manera conjunta, el Gobierno Nehru consideró que en 15 años el hindi podría imponerse como lengua oficial; los millones de hablantes de otras lenguas lo impidieron en medio de una fuerte crisis tras la que el inglés se conservaría como *lengua asociada*; una solución de compromiso que, sin embargo, resultó un importante *activo* para el desarrollo económico de la India actual. En 1965 estalló la segunda guerra indo-pakistaní por Cachemira; los generales pakistaníes pensaron que podrían imponerse, pero el ejército indio, dirigido con mano firme por Shastri, logró la victoria tras tres semanas de combates. En la noche del 10 al 11 de enero de 1966, en Tashkent (Asia Central), después de haber firmado durante el día un acuerdo de paz con Pakistán, negociado con la mediación del primer ministro soviético, Shastri sufrió un ataque cardíaco y murió.

La elección en enero de 1966 de Indira Gandhi (1917-1984) como nuevo primer ministro fue la consecuencia de la falta de acuerdo entre los *pesos pesados* del Congreso para consensuar un sucesor de Shastri. Indira

Gandhi era la hija única de Nehru y aunque había ocupado algún cargo público, tenía muy poca experiencia de gobierno. Los líderes del partido pensaron que podrían influir sobre ella y ganar tiempo para hacerse con el poder. Esta suposición duró un par de años, hasta 1969, cuando Indira dividió el Congreso y se hizo con el control de su propia fracción dentro del partido. En cualquier caso, a finales de los años 60 la posición política del Congreso había cambiado; su derrota en las elecciones generales de febrero de 1967, en las que perdió 100 escaños, y lo que fue más importante, la pérdida un mes más tarde de los Gobiernos de seis Estados evidenciaron su debilidad como máquina electoral. Nuevas derrotas fueron señalando también la fuerza del descontento popular por el fracaso económico de tres años consecutivos de hambrunas e importaciones masivas de arroz y trigo desde Estados Unidos. Indira, que mientras tanto había ido afirmando su poder, se consideró entonces en condiciones de dar la batalla en el interior del Congreso presentándose como la cabeza del ala *socialista* del partido frente a los *conservadores*. A partir de ese momento, Indira Gandhi fue radicalizando su discurso y sus políticas: nacionalización de los principales bancos del país y alianzas con partidos regionales y con el Partido Comunista. Pero la economía se había estancado y crecía la agitación social. Indira decidió entonces adelantar un año las elecciones generales y en marzo de 1971 se presentó como una populista *Madre Indira-Madre India* ante los millones de campesinos a los que pidió el voto sin pasar a través de los dirigentes de sus comunidades; el resultado fueron los 352 escaños que alcanzó su fracción del Congreso —el Congreso (I), con I de Indira— y más radicalismo-populismo: una enmienda constitucional limitaría el derecho a la propiedad poniendo fin a las compensaciones que recibían los príncipes y permitiendo la nacionalización de compañías de seguros y minas⁴⁰.

40 Sobre la época de Indira Gandhi en su conjunto: Barbara Metcalf & Thomas Metcalf, *op. cit.*, pp. 273-307. Tarik Ali, *Los Nehru y los Gandhi*, Madrid, Javier Vergara Editor, 1992, pp. 133-278. Francesco D'Orazi Flavoni, *op. cit.*, pp. 69-176.

En 1971 Indira Gandhi se alzó a la cima del poder y se convirtió en una figura de gran relevancia mundial; pero no fueron sus éxitos en política interior los que labraron su popularidad sino la mano firme con la que dirigió la terrible crisis de Bangladesh y la posterior partición de Pakistán. En diciembre de 1970, las primeras elecciones libres de Pakistán habían conducido a su Estado al borde de un abismo en el que se enfrentaban el populista Partido Paquistaní del Pueblo de Zulfikar Ali Bhutto (1928-1979) y la bengalí Liga Awami del jeque Mujibur Rehman (1920-1975). En medio de una agitación generalizada, el Ejército, que era el único poder realmente existente y que seguía las órdenes del general Yahya Khan (1917-1980), fue desplazando tropas a la zona oriental y el 25 de marzo empezó a atacar a los bengalíes con objeto de someterlos a través del terror. Las violaciones de mujeres y los asesinatos generalizados produjeron verdaderas masacres en las primeras semanas; después, comenzó la huida desesperada de millones de refugiados buscando asilo en la Bengala india. Finalmente empezó a levantarse una resistencia armada por parte de los bengalíes que entendieron que Yahya Khan los empujaba a la guerra civil y que aceptaron el reto. No era posible que un conflicto de esa naturaleza no implicase directamente a India.

Para el Gobierno de Indira Gandhi, que acababa de ser reelegida por una amplia mayoría absoluta, la cuestión no era fácil. Si no apoyaba a la Liga Awami, este partido podía quedar desplazado por sectores más extremistas que terminasen siendo un peligro para el mantenimiento en India de Bengala Occidental; si apoyaba a la Liga Awami, volvería a estallar la guerra con Pakistán y la situación podría complicarse con la intervención de Estados Unidos o China. Indira Gandhi no se precipitó; mientras su Gobierno hacía frente a los graves problemas planteados por la avalancha de refugiados, ella viajó a Occidente, donde desacreditó los métodos del general Yahya Khan, y a la Unión Soviética, donde firmó un tratado de paz y amistad que era toda una advertencia a Washington y a Pekín. Henry Kissinger, entonces adjunto

al presidente de Estados Unidos para asuntos de Seguridad Nacional, voló a Delhi para tantear las posibilidades de una solución política. Pero el general Yahya Khan precipitó todo una vez más. El 3 de diciembre de 1971, la aviación pakistaní inició un ataque preventivo contra aeródromos indios. Tanto el Gobierno como la oposición se mostraron unánimes en su determinación de rechazar la agresión pakistaní y de ayudar al triunfo de la Liga Awami. El Ejército indio se dirigió a Bengala Oriental y el Ejército pakistaní intentó invadir la Cachemira india; pero mientras que los pakistaníes eran rechazados en el Oeste, los indios, con el apoyo de los guerrilleros bengalíes, marcharon hacia Dhaka. Estados Unidos cortó toda su ayuda económica y militar a India y mantuvo la que proporcionaba a Pakistán mientras enviaba su Séptima Flota a la bahía de Bengala. Indira Gandhi resolvió ignorar los movimientos de la flota norteamericana. La Unión Soviética, que respondió a la acción estadounidense con el envío de una flota desde Vladivostok, aseguró a Indira su intervención si Estados Unidos o China se involucraban en el conflicto. Finalmente, el 16 de diciembre de 1971 Pakistán se rindió e Indira Gandhi impuso a sus generales un final de la guerra sin más ventajas para India que la independencia de Bangladesh⁴¹.

Los enormes costes de la guerra y de la manutención de 10 millones de refugiados y 93.000 prisioneros afectaron gravemente a la situación económica de India. Además, los dos años posteriores al conflicto estuvieron marcados por las malas cosechas y por las consecuencias del *choque petrolero* producido por la guerra árabe-israelí de 1973. El vertiginoso aumento de todos los precios provocó el descontento público y el estallido social en Bihar y Gujarat dirigido por Jaiprakash Narayan (1902-1979), popularmente conocido como JP, un veterano líder de la independencia que retomó los mé-

41 C. Jaffrelot (dir.), *Le Pakistan*, Paris, Fayard, 2000. R. Macmahon, *The Cold War on the periphery. The United States, India and Pakistan*. New York, Columbia University Press, 1994. Srinath Raghavan, *1971. A Global History of the Creation of Bangladesh*, Harvard University Press, 2013.

todos del *Mahatma* y promovió un nuevo movimiento de desobediencia civil entre los descontentos. El movimiento influyó en la derrota del Congreso en Gujarat en las elecciones de junio de 1975. La gota que colmó el vaso adoptó la forma de una sentencia de un juez del Tribunal Superior de Allahabad de 12 de junio de 1975 que declaraba invalidada la elección al Parlamento de Indira Gandhi debido a su violación de las leyes electorales. Las infracciones de Indira eran insignificantes, pero la ley era muy rigurosa y cualquier infracción invalidaba la elección e inhabilitaba al infractor para ocupar cargos públicos por un período de seis años. La oposición, encabezada por JP, anunció un gran movimiento de desobediencia civil en todo el país si Indira seguía siendo primer ministro.

Indira no renunció y el 26 de junio de 1975 su Gobierno emitió un decreto en el que declaraba el *estado de emergencia* en el país, suspendiendo los derechos fundamentales de los ciudadanos, de acuerdo con lo estipulado en la Parte 18 de la Constitución. Pero esto no fue todo, en redadas realizadas antes de amanecer por todo el país, fueron arrestados unos 676 miembros de partidos de la oposición, incluidos 59 miembros del Parlamento, el venerable JP y otros líderes políticos de gran prestigio, como Morarji Desai (1896-1995). Fueron encarcelados también la mayor parte de los miembros de los derechistas Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS) y Jan Sangh (que más tarde se convertiría en el Partido Bharatiya Janata), incluido el futuro primer ministro Atal Bihari Vajpayee (1924). Una semana después, 26 organizaciones políticas, incluida el RSS, fueron declaradas ilegales. El Gobierno de *emergencia* de Indira impuso también la censura estricta de la prensa y de los demás medios de comunicación y, en ese marco, intentaron legalizar su posición con la modificación de la Constitución. Parece que al imponer el *estado de emergencia*, Indira actuó de acuerdo con el consejo de su hijo menor, Sanjay Gandhi (1946-1980), que sería su principal asesor durante los 19 meses que duró la *emergencia*. Durante su vida adulta, Sanjay se había forjado la

reputación de actuar por encima de la ley y de beneficiarse económicamente de su posición. Durante la *emergencia*, Sanjay Gandhi nombraba y destituía ministros y anunciaba decisiones políticas de gran trascendencia sin consultar al Gobierno; entre los miembros del Congreso se difundió el sentimiento de que Indira estaba preparando su sucesión en términos dinásticos y dictatoriales. Finalmente, la primera ministra entendió que no podía seguir gobernando sin un mandato popular y el 18 de enero de 1977 anunció la celebración de elecciones en marzo y ordenó la liberación de todos los detenidos políticos en la confianza de que no tendrían tiempo para organizarse.

Pero mientras permanecieron en prisión, los líderes de la oposición habían tenido tiempo para pensar nuevas estrategias políticas y decidieron formar una coalición mediante la fusión de cuatro partidos importantes: el *otro* Congreso, el Jan Sangh, el Partido Socialista y el Bharatiya Lok Dal. Así nació, en enero de 1977, el Partido Janata (Partido del Pueblo), al que se añadiría el Congreso para la Democracia de Jagjivan Ram (1908-1986), el líder de los *harijans*. La breve campaña electoral reunió a millones de personas resentidas por la pesadilla de la *emergencia*. El Janata derrotó al Congreso de Indira y se hizo con 271 de los 542 de la Lok Sabha; sus aliados electorales, el Congreso para la Democracia y el Partido Comunista de la India (marxista) ganaron, respectivamente, 28 y 22 escaños. El Congreso de Indira únicamente obtuvo 153 escaños. Indira Gandhi fue castigada por los votantes de su propio distrito electoral y perdió su escaño por Rae Bareilly, en Allahabad, el escaño de su abuelo y de su padre. Un veterano del viejo Congreso y ahora líder de Janata, Morarji Desai (1896-1995), se convirtió en el nuevo primer ministro y dio marcha atrás de inmediato a todas las limitaciones de las libertades individuales y de las normas democráticas introducidas por la *emergencia*. Pero el Gobierno del Partido Janata duraría poco más de dos años (1977-1979) deshecho en medio del enfrentamiento entre Desai y sus dos vicepresidentes; uno de ellos, Charan Singh (1902-

1987), le sucedió por poco tiempo como primer ministro. En enero de 1980 se celebraron nuevas elecciones generales y los indios, desmoralizados por el espectáculo de divisiones internas del Janata, volvieron a dar la mayoría al Congreso de Indira Gandhi.

La muerte de Sanjay Gandhi, aficionado a las acrobacias aéreas, que falleció en junio de 1980 al estrellarse el avión que pilotaba, fue un gran revés para el nuevo Gobierno y una gran tragedia personal para la primera ministra, que se sintió muy sola. Indira Gandhi forzó entonces la entrada en la política de su otro hijo, Rajiv Gandhi (1944-1991), que era piloto profesional de Indian Airlines, que estaba casado con una italiana llamada Sonia Maino, que ni siquiera se había nacionalizado india, y que se había mantenido al margen. Poco tiempo después, Rajiv Gandhi se convirtió en secretario general del Congreso. El último Gobierno de Indira (1980-1984) estuvo dominado por sus estrategias *comunales* en el Punjab que, teniendo por objeto debilitar al partido Akali, que tradicionalmente había tenido la confianza de la mayoría sij, encumbró a los ortodoxos que seguían a Jarnail Singh Bhindranwale (1947-1984). Pero esta maniobra condujo a una situación que escapó del control de su gobierno, cuando se produjeron reivindicaciones de un Estado sij independiente y estallidos de violencia terrorista. En mayo de 1984 llegó a Delhi la noticia de que Bhindranwale y varios cientos de sijes extremistas habían ocupado el Templo Dorado de Amritsar y reunido allí una gran cantidad de armamento; la respuesta de la primera ministra terminó con el asalto militar al templo y con la muerte de la mayor parte de los amotinados. Poco después, el 31 de octubre de ese mismo año 1984, Indira Gandhi pagaría un alto precio por esa operación: por la mañana, cuando caminaba desde su residencia a su despacho en el interior del complejo en el que vivía y trabajaba, dos soldados sijes la mataron a tiros. Mientras el país lloraba su asesinato, Delhi fue escenario de tres días de odio y violencia desatados contra la comunidad sij; turbas enfurecidas acabaron con la vida y la hacienda de

miles de inocentes sin ninguna relación con el asesinato. Con posterioridad, se supo que la iniciativa había partido de jefes locales del Congreso⁴².

En octubre de 1984, Rajiv Gandhi se convirtió en primer ministro de India en medio de la conmoción causada por el asesinato de su madre⁴³. Joven y apuesto, con fama de honesto, fue pronto conocido como *Mister Proper*, —*Don Limpio*—; su predilección por lo último en tecnología y su empeño por dotar a la Administración de ordenadores llevaron a que se popularizase también el sobrenombre de *Mister Computerjee* —algo así como *Venerable Don Ordenador*—. En cualquier caso, el nuevo primer ministro reunió a su alrededor a un equipo de jóvenes tecnócratas, que habían sido condiscípulos suyos en la afamada Doon School y que habían tenido éxito en el sector privado, y contó con el empresario de éxito Sam Pitroda, que regresó de Chicago para hacerse cargo del Departamento de Telecomunicaciones. El país puso grandes esperanzas en lo que aquello podía significar y en las elecciones generales de diciembre de 1984 acudió masivamente a las urnas y le dio a Rajiv Gandhi una mayoría muy confortable. Los retos a los que se enfrentaba el nuevo Gobierno eran formidables: la agitación de los sijs en Punjab reclamando un Estado independiente, movimientos separatistas en el noreste, necesidad de llevar honestidad y eficacia a la dirección del propio partido, necesidad de modernizar la economía para hacerla más eficiente y productiva y necesidad de mejorar la relaciones con los vecinos Pakistán, China y Sri Lanka.

No todas las cuestiones pendientes fueron abordadas con la misma fortuna. Sin duda, se debe al Gobierno de Rajiv Gandhi la primera —y timi-

42 Sudhir Kakar, *The Colors of Violence. Cultural Identities, Religion and Conflict*, Chicago & Londres, The University of Chicago Press, 1996.

43 Sobre la época de Rajiv Gandhi en su conjunto: Francesco D'Orazi Flavoni, *op. cit.*, pp. 177-254. Tarik Ali, *op. cit.*, pp. 279-340. Sobre la evolución del Partido del Congreso: Zoya Hasan, *Congress After Indira: Policy, Power, Political Change (1984-2009)*, New Delhi, Oxford University Press India, 2014.

da— apertura liberalizadora de la economía india y esto, visto en perspectiva, fue el inicio de un camino objetivamente positivo; también encontramos un esfuerzo por pacificar el conflicto del Punjab, lo que permitió un acuerdo con el Akali Dal y la disminución de un terrorismo rechazado por la mayoría. Las relaciones con Sri Lanka, en cambio, se complicaron mucho más con la decisión de Rajiv Gandhi de ordenar la intervención del Ejército indio en defensa de los tamiles, con lo que profundizó el conflicto interno de la isla que enfrentaba a la mayoría de habla cingalesa y religión budista con la minoría de habla tamil y religión hindú. La intervención, supuestamente exigida por los indios de Tamil Nadu, terminó convirtiéndose en una operación muy costosa en hombres y dinero y, finalmente, muy impopular. Tampoco fue capaz Rajiv Gandhi de romper el nexo corrupto entre burócratas, industriales y políticos que se había establecido en India desde la división del Partido del Congreso en 1969 y la campaña de Indira para recaudar grandes sumas de dinero y poder ganar las elecciones. En la primavera de 1987 estalló el *escándalo Bofors*, un caso de financiación ilegal del Partido del Congreso a través de grandes comisiones de la empresa sueca del mismo nombre por la compra de cañones para el Ejército indio: *Don Limpio* se había ensuciado.

Con ser graves los casos de corrupción y la intervención del Ejército en Sri Lanka, nada, a mi juicio, tuvo tantas consecuencias como la peligrosa política *comunalista* de Rajiv Gandhi en torno al *caso Bano* y a la mezquita Babri. En 1986, Shah Bano, una mujer musulmana de Indore, divorciada, reclamó y obtuvo del Tribunal Supremo el derecho a ser mantenida por su ex-marido más allá de los tres meses que la ley musulmana le concedía. La agresividad musulmana contra una sentencia, conforme con la ley civil, pero contraria a la ley musulmana, llevó al Gobierno a promover su anulación. Ni que decir tiene que los hindúes ortodoxos señalaron con violencia la *injusticia* de que a ellos se les aplicase una ley secular que no se aplicaba a las minorías. Para *apaciguar* a los hinduistas, el Gobierno decidió abrir al

culto hindú la vieja mezquita Babri de Ayodhya, en Uttar Pradesh, dado que los hindúes consideraban que en ese lugar había nacido el dios Rama. Esto ocurría el 1 de febrero de 1986. Pues bien, esta decisión tendría un efecto muy adverso en las relaciones entre hindúes y musulmanes. Los hindúes, liderados por el VHP y RSS, dos movimientos *comunialistas* hinduistas, con el apoyo decidido de un partido importante, el Bharatiya Janata Party (BJP, Partido del Pueblo Indio), empezaron a solicitar la construcción del Ramjanmabhumí Mandir, el *templo del lugar del nacimiento de Rama*, en el sitio exacto en el que se elevaba la mezquita Babri. Como punto de partida, organizaron por todo el país la fabricación de ladrillos que miles de procesiones deberían llevar hasta el lugar de la edificación; un número muy importante de hindúes fueron movilizados en octubre-noviembre de 1989, justamente en vísperas de las elecciones generales de la última semana de noviembre de ese año. Estallaron innumerables revueltas y centenares de inocentes musulmanes fueron asesinados⁴⁴.

3.3. Los años recientes (1989-2014)

En las elecciones de 1989, que Rajiv Gandhi anticipó dos meses, los partidos de la oposición se unieron e hicieron de la corrupción rampante y, en particular, del *escándalo Bofors*, el centro de su campaña. El Congreso (I) de Rajiv Gandhi ganó más escaños que cualquier otro partido, pero no los suficientes para gobernar en solitario; los partidos de la oposición establecieron una alianza, el Frente Nacional, y formaron Gobierno con Viswanath Pratap Singh (1931-2008) como primer ministro. A parte de retirar las tropas indias de Sri Lanka, el nuevo Gobierno no hizo mucho más; la coalición se mostró excesivamente rebelde y las disputas internas se sucedieron con el recurso de todas a políticas populistas. Para desviar

44 Sarvepalli Gopal (ed.), *Anatomy of a Confrontation. The Babri Masjid-Ram Janmabhumí*, Londres, Viking, 1991.

la atención de uno de esos encontronazos, V. P. Singh sacó del cajón en el que se encontraba un viejo informe elaborado por la comisión presidida por B. P. Mandal, y el 7 de agosto de 1990 anunció al Parlamento que lo pondría en práctica. La Comisión Mandal había sido nombrada en 1978 por el Gobierno del Partido Janata para establecer criterios de definición de *clases desfavorecidas* desde un punto de vista social y económico y para recomendar medidas para su promoción y mejora. La Comisión había presentado su informe en 1980 e Indira Gandhi, que estaba de nuevo al frente del Gobierno, no se sintió obligada a considerar sus recomendaciones, entre las que se encontraba la de reservar un 27% de los cargos de la Administración central y de las empresas de propiedad estatal a las *otras clases desfavorecidas*. Teniendo en cuenta que el 22,5% de esos empleos ya estaba reservado para las *castas y tribus previamente clasificadas*, las cuotas reservadas ascenderían, de acuerdo con la propuesta de la Comisión, al 49,5%. El informe proponía emplear la misma fórmula en las instituciones educativas, incluidas las codiciadas facultades de medicina e ingeniería. La decisión de V. P. Singh, que no consultó el asunto con nadie, ni siquiera con su Gobierno, indignó a las clases medias de todo el país, que habían preparado a sus hijos con mucho esfuerzo para superar los exámenes que daban acceso a las escuelas profesionales y que habían mantenido la esperanza de que finalmente desaparecieran las anteriores *cuotas de castas y tribus clasificadas*. La prensa se llenó de acusaciones y protestas, y el país se vio sacudido por mítines y disturbios que terminaron el 1 de octubre de 1990 con la decisión del Tribunal Supremo de detener la decisión gubernamental de poner en práctica las recomendaciones de la Comisión Mandal. En medio de toda aquella agitación, el Frente Nacional se rompió, cayó el Gobierno de V. P. Singh, y se formó un nuevo Gobierno presidido por Chandra Shekhar (1927-2007) que cuatro meses después perdió el necesario apoyo parlamentario. No quedaba otra cosa que el anuncio de elecciones generales para mayo de 1991. Durante la campaña electoral, Rajiv Gandhi fue vic-

tima de un atentado suicida perpetrado en una localidad de Tamil Nadu por una militante de los Tigres de Liberación de la Patria Tamil de Sri Lanka. Sobre la marcha, el Congreso presentó a Narasimha Rao (1921-2005) como candidato a primer ministro.

El Congreso ganó las elecciones de 1991 aunque no obtuvo la mayoría absoluta, pero lo más notable del resultado electoral fue el espectacular progreso del Bharatiya Janata Party en el ámbito estatal⁴⁵. El partido hinduista y de derechas había pasado de tener 2 escaños de 543 en el Lok Sabha en 1984 a tener 88 en 1989 y 120 en 1991, lo que lo convertía en el principal partido de la oposición. En este marco, Narasimha Rao gobernó India en minoría a nivel federal durante cinco años, entre 1991 y 1996, enfrentándose a dos acontecimientos de gran repercusión: la demolición de la mezquita Babri en diciembre de 1992 y la liberalización económica que exigía, desde el primer momento, un país al borde de la bancarrota. Fue fundamental que Rao pudiera contar con un hombre de la sabiduría y de la experiencia de Manmohan Singh (1932) en el Ministerio de Finanzas, que le diera carta blanca y que le apoyara sin reservas. El resultado es bien conocido y alabado: la economía india se empezó a liberalizar y entró en una senda de un crecimiento espectacular en torno al 8% anual. La riqueza india aumentaría de una manera desconocida hasta entonces. En paralelo, el conflicto en torno a la mezquita Babri de Ayodhya, en Uttar Pradesh, continuó sacudiendo a la sociedad. El 6 de diciembre de 1992 el edificio de la mezquita, construida en 1528 por el fundador del Imperio Mogol, fue arrasado por completo por una multitud de hindúes de entre 75.000 y 200.000 personas. En Uttar Pradesh gobernaba el Bharatiya Janata y el proyecto hinduista de construir el templo de la cuna de Rama en el lugar ocupado por la mezquita Babri en Ayodhya había sido presentado por ese partido como un modo de corregir simbóli-

45 Francesco D'Orazi Flavoni, *op. cit.*, pp. 255-336. Eva Borreguero, *Hindú. Nacionalismo religioso y política en la India Contemporánea*, Madrid, Catarata, 2004.

camente los históricos daños causados por los musulmanes y utilizado para conseguir votos⁴⁶.

Los conflictos *comunialistas*⁴⁷ terminaron por alterar el equilibrio parlamentario y en 1996 el presidente de la República llamó a los líderes del Bharatiya Janata, el partido con más escaños en el *Lok Sabha*, a que formaran Gobierno; no fue posible por la oposición de casi todos los demás que se asustaron ante la llegada al poder en Delhi de un partido hindú sectario y formaron el Frente Unido para conseguir la mayoría parlamentaria. Durante dos años el Frente Unido se mantuvo en el poder, primero con el Gobierno de H. K. Deve Gowda (1996), después con el de Inder Kumar Gujral (1998); en los dos casos se trató de gobiernos formados por variopintas coaliciones de entre 16 y 18 partidos sin programa común y movidas por el deseo de participar en el reparto de las gratificaciones personales que acompañan al disfrute de un poder corrupto. Aquello no podía dar más de sí y se anunciaron elecciones anticipadas para 1998⁴⁸.

En las elecciones de 1998, el Bharatiya Janata se convirtió en uno de los componentes de la Alianza Democrática Nacional que obtuvo una ligera mayoría y su líder, Atal Bihari Vajpayee (1924) se convirtió en el nuevo primer ministro; poco después, uno de los miembros de la coalición se retiró y el Gobierno perdió la mayoría. A pesar del dineral que eso suponía, se convocaron elecciones generales de nuevo en 1999. La Alianza Democrática Nacional venció con clara mayoría y Vajpayee volvió a jurar el cargo de primer ministro. Para entonces, el país ya estaba familiarizado con sus credenciales de hombre liberal, sereno y, por increíble que parezca, secular;

46 Martha. C. Nussbaum, *India. Democracia y violencia religiosa*, Barcelona, Paidós, 2009.

47 Achin Vanaik, *The Furies of Indian Communalism: Religion, Modernity and Secularization*, Verso Books, 1997.

48 Barbara Metcalf & Thomas Metcalf, *op. cit.*, pp. 309-346. Francesco D'Orazi Flavoni, *op. cit.*, pp. 337-360.

Vajpayee y el Bharatiya Janata se mantendrían en el poder durante los cinco años siguientes, hasta las elecciones de 2004. Sus Gobiernos continuaron tanto las anteriores políticas liberales como el peligroso programa nuclear indio que, iniciado con la detonación de su primera bomba atómica en 1974, había alcanzado su punto culminante en 1998, justo cuando estaba a punto de convertirse en primer ministro. Las cinco detonaciones atómicas de mayo de 1998 en el desierto del Thar (Operación Shakti) suscitarían el rechazo de las potencias occidentales, sanciones económicas por parte del Congreso de Estados Unidos y la reacción encolerizada de Pakistán que presionó militarmente en Cachemira⁴⁹, desencadenando la gravísima crisis de 1999, que favorecería a grupos terroristas como el que atacaría el Parlamento el 13 de diciembre de 2001⁵⁰.

Todo lo anterior había sido grave, pero la mayor señal de alarma se encendió el 27 de febrero de 2002, cuando grupos de militantes islámicos atacaron en el Estado de Gujart un tren que regresaba de la ciudad de Ayodhya cargado de activistas hindúes que habían participado en la construcción del templo dedicado a Rama en el lugar donde estaba la mezquita Babri, destrozada en 1992. En el asalto al tren, fueron quemados vivos 58 militantes hindúes según el Gobierno hinduista del Bharatiya Janata; al día siguiente, los hinduístas convocaron una huelga general que fue respaldada por el Gobierno; durante varios días fueron destruidas las casas y los comercios de numerosísimos musulmanes; posiblemente más de 1.000 musulmanes fueron asesinados sin que ni el Gobierno de Gujarat ni el de Delhi, ambos del Bharatiya Janata, condenaran los hechos; no hubo ni detenidos ni procesados. Uno de los promotores de la construcción del templo de Rama en Ayodhya era viceministro del Gobierno de Delhi, un nacionalista hinduista

49 Rosario de la Torre, "Cachemira, la frontera del miedo", en *La Aventura de la Historia*, n.º 46, agosto 2002, pp. 16-23,

50 Francesco D'Orazi Flavoni, *op. cit.*, pp. 361-390. Pavan K. Varma, *La India en el siglo XXI*, Barcelona, Ariel, 2005.

radical. El gobernador del Estado de Gujarat era Narendra Modi (1950), el actual primer ministro de India.

Las elecciones generales de 2004 fueron un duelo *a cara de perro* entre el Bharatiya Janata y el Congreso y aunque la diferencia de escaños entre las dos formaciones no fuese muy grande (138/145), el Congreso pudo articular una fuerte mayoría parlamentaria con varios partidos más pequeños. En un primer momento pareció que Sonia Gandhi (1946), viuda de Rajiv y presidenta del Congreso, se convertiría en el nuevo primer ministro, más tarde se anunció que el candidato sería el respetadísimo economista sij Manmohan Singh (1932), ministro de Finanzas entre 1991 y 1996 y principal responsable de la liberalización de la economía india. Su éxito como primer ministro durante los años 2004-2009 parece indiscutible ya que no sólo prolongó el crecimiento económico del país al 8% anual sino que además consiguió paralizar su deriva *comunalista*, acercarse a Estados Unidos, garantizando a India la venta de tecnología nuclear norteamericana, e iniciar un acercamiento a Pakistán, desbloqueando así situaciones que habían llegado a ser muy peligrosas⁵¹. Las elecciones generales de abril-mayo de 2009 siguieron afirmando el equilibrio entre los dos grandes partidos ya que aunque el Bharatiya Janata pasó de 138 a 166 escaños, el Congreso pasaba de 145 a 162. El Congreso podía continuar gobernando cinco años más con el apoyo de sus aliados y Sonia Gandhi mantuvo a Manmohan Singh como primer ministro. Singh continuó la progresiva liberalización de la economía y el acercamiento a Estados Unidos, aunque el espectacular crecimiento anual del 8% se ralentizó a partir de 2012 mientras los escándalos de corrupción ensombrecían una gestión que, por otra parte, ya no podía crear los necesarios puestos de trabajo para unas clases medias en desarrollo⁵².

51 Samir Puri, *Pakistan's War on Terrorism: Strategies for Combating Jihadist Armed Groups since 9/11*, Routledge, 2013.

52 Pavan K. Varma, *The Great Indian Middle Class*, Penguin Books India, 2007.

En cualquier caso, las elecciones generales que se acaban de celebrar en abril-mayo de 2014, parece que han supuesto un vuelco importante. Para empezar, fueron llamadas a votar 814 millones de personas para elegir a 543 diputados; 100 millones eran nuevos votantes, jóvenes crecidos en el marco del formidable desarrollo económico de los diez años anteriores; la participación fue del 66,2%, ocho puntos superior a las anteriores generales. El resultado fue contundente. El hinduista Bharatiya Janata Party alcanzó 282 escaños, a los que podía sumar los de sus aliados, mientras que el Congreso sólo obtuvo 44, su peor resultado en la historia. A la cabeza del Bharatiya estaba el carismático Narendra Modi (1950), avalado por la brillante gestión económica realizada como gobernador de Gujarat desde 2001, donde venía logrando un crecimiento del 10% anual, el doble de la media del país, aunque pesase sobre él la sombra de la duda por su responsabilidad, como gobernador de Gujarat, por las matanzas de musulmanes de 2002, cuando el conflicto por la construcción del templo de Rama en el lugar donde estaba la mezquita Babri alcanzó un altísimo nivel de violencia comunal. Aunque el Tribunal Supremo investigase y exonerase a Modi por su responsabilidad en aquellos hechos tan violentos, el político nacionalista hindú nunca los ha condenado. Parece evidente que Modi, hombre especialmente austero y ajeno a toda corrupción, que en la campaña electoral habló poco de religión y mucho de sus logros económicos, se ha beneficiado de los cambios estructurales que se están produciendo en la sociedad india como consecuencia del crecimiento económico de los últimos años y que podríamos resumir en el crecimiento de unas clases medias que buscan riqueza y placer (dos principios, por otra parte, muy hindúes) en una sociedad de consumo y que parecen aborrecer la corrupción endémica, el clientelismo y la ineficaz gestión política de la familia Gandhi⁵³.

53 Christiane Brosius, *India's Middle Class: New Form of Urban Leisure, Consumption and Prosperity*, Routledge India, 2014. Pavan K. Varma, *The New Indian Middle Class: The Challenge of 2014 and Beyond*, HarperCollins India, 2014.

Y para terminar, una última reflexión sobre la siempre preocupante deriva *comunalista* que suelen seguir los conflictos regionales o sociales en India. Aunque se trate de conflictos que hundan sus raíces en la época de la colonización, conviene recordar que determinadas políticas de la India independiente han favorecido la pervivencia de los viejos conflictos: India ha desarrollado políticas ambiguas, sin decantarse claramente entre dos opciones muy distintas: la sociedad de individuos o la sociedad de comunidades (con códigos civiles separados y definidos por la religión, y con fuertes políticas de discriminación positiva); en particular, las disposiciones legales que trataban a los individuos como miembros de una comunidad fueron una verdadera plaga en el último cuarto de siglo. Pero, si el problema tiene tan largo recorrido, ¿por qué tanta violencia en los años recientes? La explicación está en la liberalización económica que rompió con el modelo imperante desde la independencia. Por mucho éxito que pueda tener la liberalización —que, a día de hoy, lo está teniendo— la consecuencia inmediata es que existe un nuevo modelo de prosperidad que pasa por la integración en la cultura global a través de la televisión por cable y por satélite, del cine, de la publicidad, de Internet, de las redes de la diáspora, del consumismo, del estilo de vida de las clases medias; ese es el nuevo modelo, pero no todos pueden integrarse en él. La liberalización económica está creando mucha riqueza, pero no todos tienen acceso a ella en las mismas condiciones y han crecido las tensiones entre “los que ganan” y “los que pierden”. A ese problema debemos añadir la persistencia de importantes elementos de la vieja *sociedad de castas* y recordar que en ella el ascenso de los individuos es entendido siempre como el ascenso de una familia y de una comunidad. En una *sociedad de castas*, si unas comunidades no consiguen educación en la misma medida en que la consiguen otras, si no adquieren iguales méritos para conseguir empleos y para alcanzar cargos por elección popular, entonces la competencia democrática puede generar una poderosa hostilidad entre esas comunidades justamente

cuando la liberalización de la economía amplía las posibilidades de prosperidad de los individuos⁵⁴.

54 En torno a la celebración del cincuenta aniversario de la independencia de la India se publicaron numerosos libros que hacían balance de lo sucedido desde entonces de la mano de numerosos especialistas. Destaco dos: Paul R. Brass, *The New Cambridge History of India. IV-1 The Politics of India since Independence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, y Hiranmay Karlekar (ed.), *Independent India. The First Fifty Years*, New Delhi, Oxford University Press, 1998. El primero, de un solo autor, es un análisis en profundidad de todo lo que tiene que ver con la política. El segundo, en el que participan treinta y ocho autores, se organiza siguiendo un orden temático que revisa política, economía, sociedad y cultura. Finalmente, una reflexión general de la historia de la India desde el presente en: Edward Luce, *A pesar de los dioses. El extraño ascenso de la India moderna*, Barcelona, Península, 2011.

BIBLIOGRAFIA

- ALI, T., *Los Nehru y los Gandhi*, Madrid, Javier Vergara Editor, 1992.
- ATTALI, J., *Gandhi. Vida y enseñanzas del padre de la nación india*, Barcelona, Kairós, 2009.
- BAYLY, S., *Caste, Society and Politics in India from the Eighteenth Century to the Modern Age*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- BORREGUERO, E., *Hindú. Nacionalismo religioso y política en la India Contemporánea*, Vol. 174, Madrid, Los libros de la Catarata, 2004.
- BRASS, P. R., *The New Cambridge History of India. IV-1 The Politics of India since Independence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- BRAUDEL, F., *Las civilizaciones actuales*, Madrid, Tecnos, 1969.
- BROSIUS, C., *India's Middle Class: New Form of Urban Leisure, Consumption and Prosperity*, New Delhi, Routledge India, 2014.
- BROWN, J. M., *Nehru*, London, Longman, 1999.
- CARRIÈRE, J. C., *Diccionario del amante de la India*, Barcelona, Paidós, 2002.
- CLÉMENT, C., *Gandhi, profeta de la libertad*, Madrid, Aguilar, 1991.
- COLLINS, L. & LAPIERRE, D., *Mountbatten and the Partition of India*, Nueva Delhi, Vikras, 1983.
- COLLINS, L. & LAPIERRE, D., *Mountbatten and Independent India*, Nueva Delhi, Vikras, 1985.
- COPLAND, I., *The Princes of India in the Endgame of Empire 1917-1947*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- DE LA TORRE, R., *Gandhi*, Cuadernos del Mundo Actual, n.º 38, Madrid, Historia 16, 1994.
- DE LA TORRE, R., *Nehru*, Cuadernos del Mundo Actual, n.º 51, Madrid, Historia 16, 1994.
- DE LA TORRE, R., *Hindúes y musulmanes*, Cuadernos del Mundo Actual, n.º 61, Madrid, Historia 16, 1994.
- DE LA TORRE, R., “Cachemira, la frontera del miedo”, en *La Aventura de la Historia*, n.º 46, agosto 2002, pp. 16-23.
- DE LA TORRE, R., “La independencia de la India: independencia y partición”, en *Historia 16*, n.º 256, agosto 1997, pp. 33-45.
- D'ORAZI FLAVONI, F., *Historia de la India. De la independencia de 1947 a nuestros días*, Madrid, Machado Libros, 2003.

- DUMONT, L., *La civilización india y nosotros*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.
- DUPUIS, J., *L'Inde. Une introduction à la connaissance du monde indien*, Paris/Pondicherry, Kailash Editions, 1992.
- ELIADE, M., *La India*, Barcelona, Herder, 1997.
- FRANZ, H. G., *La Antigua India. Historia y cultura del subcontinente indio*, Barcelona, Plaza & Janés, 1990.
- GASCOIGNE, B., *A Brief History of Great Moghuls*, Londres, Robinson, 2009.
- GOLISH, V. de, *Splendeurs et Crépuscules des Maharajas*, Paris, Hachette, 1963.
- GOPAL, S., *Jawaharlal Nehru. A Biography*, New Delhi, Oxford University Press, 1989.
- GOPAL, S. (ed.), *Anatomy of a Confrontation. The BabriMasjid-Ram Janmabhumi*, Londres, Viking, 1991.
- GREWAL, J. S., *The Sikhs of the Punjab*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- HASAN, Z., *Congress After Indira: Policy, Power, Political Change (1984-2009)*, New Delhi, Oxford University Press India, 2014.
- HIBBERT, C., *The Great Mutiny: India 1857*, Londres, Penguin, 1980.
- HODSON, H. V., *The Great Divide: Britain-India-Pakistan*, London, Hutchinson, 1969.
- JAFFRELOT, C. (dir.), *Le Pakistan*, Paris, Fayard, 2000.
- JAISINGH, H., *Between Dream and Reality. The Indian Paradox*, New Delhi, Allied Publishers Limited, 1992.
- JALAL, A., *The Sole Spokesman. Jinnah, the Muslim League and the Demand of Pakistan*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- JEFFREY, R. (ed.), *People, Princes and Paramount Power. Society and Politics in the Indian Princely States*, New Delhi, Oxford University Press, 1978.
- JOSHI, S., *The Middle Class in Colonial India*, New Delhi, Oxford University Press India, 2010.
- JUDD, D., *Jawaharlal Nehru*, Cardiff, University of Wales Press, 1993.
- JUDD, D., *The Lion and the Tiger. The Rise and Fall of the British Raj*, Oxford University Press, 2004.
- KAKAR, S., *The Colors of Violence. Cultural Identities, Religion and Conflict*, Chicago & Londres, The University of Chicago Press, 1996.

- KAKAR, S. & KAKAR, K., *La India. Retrato de una sociedad*, Barcelona, Kairós, 2007.
- KARLEKAR, H. (ed.), *Independent India. The First Fifty Years*, New Delhi, Oxford University Press, 1998.
- KEAY, J., *The Honourable Company: A History of the English East India Company*, Londres, Harper Collins, 1993.
- KHILNANI, S., *The Idea of India*, Londres, Hamish Hamilton, 1997.
- LAPIERRE, D. & COLLINS, L., *Esta noche, la libertad*, Barcelona, Plaza & Janés, 1975.
- LECOMTE, F., *Nehru. Celui qui monte un tigre*, Paris, Payot & Rivages, 1994.
- LOW, D. A., *Britain and the Indian Nationalism. The Imprint of Ambiguity 1929-1942*, New York, Cambridge University Press, 1999.
- LUCE, E., *A pesar de los dioses. El extraño ascenso de la India moderna*, Barcelona, Península, 2011.
- MACMAHON, R., *The Cold War on the periphery. The United States, India and Pakistan*. New York, Columbia University Press, 1994.
- MARKOVITS, C. (dir.), *Histoire de l'Inde Moderne 1480-1950*, Paris, Fayard, 1994.
- MARKOVITS, C., *Gandhi*, Paris, Press de Sciences Po, 2001.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, R., *1989, el año en que cambió el mundo. Los orígenes del orden internacional después de la Guerra Fría*, Akal, Madrid, 2012.
- METCALF, B. & METCALF, T., *Historia de la India*, Madrid, Cambridge University Press, 2003.
- MORROW, A., *The Maharadjahs. Grandeur et decadence*, Paris, Zélie, 1993.
- NANDA, B. R., *Gandhi and his Critics*, New Delhi, Oxford University Press, 1993.
- NANDA, B. R., *Mahatma Gandhi. A Biography. Complete and Unabridged*, Londres, Oxford India Paperbacks, 1996.
- NUSSBAUM, M. C., *India. Democracia y violencia religiosa*, Barcelona, Paidós, 2009.
- PÁNIKER, A., *Índica. Una descolonización intelectual. Reflexiones sobre la historia, la etnología, la política y la religión en el Sur de Asia*, Barcelona, Kairós, 2005.
- PASOLINI, P. P., *El olor de la India*, Barcelona, Península, 1996.
- PAZ, O., *Vislumbres de la India*, Barcelona, Seix Barral, 1995.

- PURI, S., *Pakistan's War on Terrorism: Strategies for Combating Jihadist Armed Groups since 9/11*, Routledge, 2013.
- RAGHAVAN, S., 1971. *A Global History of the Creation of Bangladesh*, Harvard University Press, 2013.
- RAWDING, F. W., *Gandhi*, Madrid, Akal, 1991.
- SHAIKH, F., *Community and Consensus in Islam: Muslim Representation in Colonial India, 1860-1947*, ImprintOne, 2012.
- SARDESAI, D. R., *India. La historia definitiva*, Barcelona, Belacqva, 2008.
- SEN, A., *India Contemporánea. Entre la modernidad y la tradición*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- SPEAR, P., *A History of India. Volumen two. From the Sixteenth Century to the Twentieth Century*, Londres, Penguin, 1965.
- SORMAN, G., *El genio de la India*, Barcelona, Kairós, 2001.
- STERN, R. W., *Changing India. Bourgeois Revolution on the Subcontinent*, Cambridge University Press, 1993.
- TALBOT, I., *The Partition of India*, Cambridge University Press, 2009.
- THAPAR, R., *Historia de la India 1*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.
- THAROOR, S., *Nehru. La invención de India*, Barcelona, Tusquets, 2009.
- VANAİK, A., *The Furies of Indian Communalism: Religion, Modernity and Secularization*, Verso Books, 1997.
- VARMA, P. K., *La India en el siglo XXI*, Barcelona, Ariel, 2005.
- VARMA, P. K., *The Great Indian Middle Class*, New Delhi, Penguin Books India, 2007.
- VARMA, P. K., *The New Indian Middle Class: The Challenge of 2014 and Beyond*, HarperCollins India, 2014.
- WIRSING, R. G., *India, Pakistan and the Kashmir Dispute: on Regional Conflict and its Resolution*, New York, St. Martin Press, 1994.
- ZAKARIA, R., *The Man Who Divided India*, Bombay, Popular Prakashan, 2011.
- ZASTOUPIL, L., *Rammohun Roy and the Making of Victorian Britain*, Basingstoke and New York, Palgrave Macmillan, 2010.
- ZORGBIBE, C., *Historia de la relaciones internacionales, 2. Del sistema de Yalta a nuestros días*, Madrid, Alianza, 1997.
- India*, en *Vanguardia Dossier*, N° 27, abril-junio 2008.

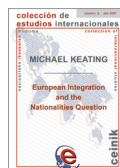
COLECCIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

OTROS NÚMEROS DE LA COLECCIÓN



n.º 1, 2006 **Fulvio Attinà**

La doctrina preventiva: ¿Una innovación en el sistema político mundial? La reacción europea



n.º 2, 2007 **Michael Keating**

European Integration and the nationalities question



n.º 3, 2008 **Daniel Innerarity**

Un mundo desincronizado



n.º 4, 2008 **Gonzalo Molina Igartua**

Políticas e iniciativas para una energía inteligente en la Unión Europea



n.º 5, 2009 **Carlos Taibo**

Decrecimiento, crisis, capitalismo

COLECCIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

OTROS NÚMEROS DE LA COLECCIÓN



n.º 6, 2009 **Susanne Gratius**

Reflexiones sobre izquierda y populismo en América Latina



n.º 7, 2010 **Vicente Garrido**

La no proliferación y el desarme en perspectiva histórica



n.º 8, 2010 **Manuel de la Cámara**

Rusia en el orden internacional



n.º 9, 2011 **José Abu-Tarbush**

Cambio político en el mundo árabe



n.º 10, 2011 **Juan José Ibarretxe**

The Basque Case: A comprehensive model for sustainable human development

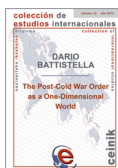
COLECCIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

OTROS NÚMEROS DE LA COLECCIÓN



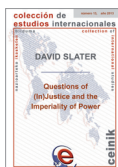
n.º 11, 2012 **Javier Bilbao**

Crisis económica y gobernanza en la UE: balance crítico y estrategias de salida



n.º 12, 2012 **Dario Battistella**

The Post-Cold War Order as a One-Dimensional World



n.º 13, 2013 **David Slater**

Questions of (In)Justice and the Imperiality of Power



n.º 14, 2013/14 **Diego Navarro Bonilla**

Espionaje, seguridad nacional y relaciones internacionales



El hecho de que India, más allá de sus múltiples contradicciones y líneas de fragmentación, pueda presentarse en nuestros días como una unidad política federal y democrática es el resultado de un largo y complejo proceso histórico. India fue siempre un mundo fraccionado y diverso que sólo el desarrollo de una civilización brillante y profunda permitió unificar sobre la base de una determinada manera de entender el mundo. Esa vieja civilización se ha mantenido viva hasta nuestros días después de integrar con mayor o menor violencia, profundidad y fortuna, a otras dos civilizaciones muy distintas nacidas fuera de su geografía, la musulmana y la occidental; dos civilizaciones que allí se *indianizaron* y amalgamaron con la civilización hindú hasta producir el calidoscopio de la India actual. Esta brevísima historia de la India Contemporánea propone una narración histórica, eminentemente política, tanto de las continuidades en las que se entrelazaron colonialismo, nacionalismo e independencia, como de los cambios que fueron transformando la sociedad y la cultura de la India colonial y postcolonial.

Rosario de la Torre del Río (Madrid, 1946) es Catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, donde ejerce la docencia desde 1969. A lo largo de su carrera académica ha impartido numerosos cursos sobre materias de su especialidad y ha publicado numerosos trabajos de divulgación, incluyendo docencia y publicaciones sobre “Historia de Asia”. Sus investigaciones se han centrado en la “Historia de las Relaciones Internacionales” y ha publicado numerosos trabajos sobre la posición internacional de la España del siglo XIX. Desde 1981 es profesora de la Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores.